

El Bibliotecario

**Boletín
bibliográfico
de la
Secretaría
de Hacienda**

Adolfo Castañón

**Décimo
Aniversario
de la Fundación
para las Letras
Mexicanas**

Entrevista con
Eduardo Langagne

**Tres décadas
tejiendo la
Red Nacional
de Bibliotecas
Públicas**

Estreno de la obra
*Conferencia bajo la
lluvia* de Juan Villoro
en la Biblioteca de
México

**La Sinfónica
de la Escuela
Nacional de Música
de la UNAM
en Berlín**

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

Francisco Cornejo Rodríguez
Secretario Ejecutivo

Saúl Juárez Vega
Secretario Cultural y Artístico

Fernando Álvarez del Castillo
Director General de Bibliotecas

EL BIBLIOTECARIO

Consejo Editorial

Juan Domingo Argüelles, Rosa María Fernández de Zamora, Joaquín Flores Méndez, Jesús Lau Noriega, Eduardo Lizalde, Benjamín Medina, Elsa Margarita Ramírez Leyva, César Augusto Ramírez Velázquez, Jaime Ríos Ortega, Adolfo Rodríguez Gallardo, Óscar Saavedra.

Director: Fernando Álvarez del Castillo

Director editorial: Ernesto Garcianava

Subdirectora: Virginia Sáyago Vergara

Asesora editorial: Beatriz Palacios

Jefe de Redacción: César Correa Enríquez

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto/
Mesa de redacción: Teófilo Huerta, Socorro Segura, Ricardo Jiménez, Jesús Figueroa y Juan Toledo/
Distribución y suscripciones: Adriana Mira.

El **Bibliotecario** es una publicación de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 11, número 90, julio-septiembre de 2013.

Editor responsable: Virginia Sáyago Vergara. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Colonia Paraje San Juan, C.P. 09830, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares. Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, C.P. 06040, México, D.F. Tel. 4155 0800 ext. 3717. Correos electrónicos: egarcianava@conaculta.gob.mx; vsayago@conaculta.gob.mx. Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://dgb.conaculta.gob.mx>.

Portada:

Ilustración de Lourdes Domínguez.

Contenido

Editorial	2
Décimo aniversario de la Fundación para las Letras Mexicanas Entrevista con Eduardo Langagne	3
Tres décadas tejiendo la Red Nacional de Bibliotecas Públicas <i>Socorro Segura</i>	7
Seminario de fuentes históricas de la bibliotecología en México <i>Julio Zetter Leal y Robert Endean Gamboa</i>	11
Amoxcalli: la casa de los libros <i>Osiris González</i>	15
Con obra de Juan Villoro, la Biblioteca de México estrena Foro Polivalente <i>César Correa</i>	19
La Sinfónica de la Escuela Nacional de Música de la UNAM en Berlín	21
Programa de fomento a la lectura en la ENBA <i>Marisa Romo Baeza e Irene Rosillo Álvarez</i>	23
<i>Cuántos cuentos cuentan. Vivencias de un grupo de lectura libre en Colima</i> <i>Lectoras Coparmex Colima</i>	26
Lectura fatal <i>Teófilo Huerta</i>	30
El bibliotecario, el alma de la biblioteca <i>Armando Fuentes Ruiz</i>	32
Compartamos lecturas: <i>El desfile del amor</i> , de Sergio Pitlor <i>Javier Ortiz</i>	36
Reflexiones que invitan a pensar la acción de leer <i>Socorro Segura</i>	37
Dos poemas <i>Gerardo Carrera</i>	40
SUPLEMENTO Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda <i>Adolfo Castañón</i>	

EDITORIAL

En este 2013 la Red Nacional de Bibliotecas Públicas cumple sus primeras tres décadas de vida. Si José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet fueron propiamente los pioneros de las bibliotecas públicas en México con la encomiable labor que impulsaron, a partir de la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, con la creación de la Biblioteca de México en 1946, y durante las dos gestiones de Torres Bodet al frente de la SEP que concluyen en 1964, la etapa moderna de las bibliotecas en nuestro país recibe otro nuevo y trascendente respaldo en 1983 cuando se toma la decisión de crear la Red Nacional bajo un nuevo esquema de coordinación que propiciara una participación activa de los tres órdenes de gobierno y, principalmente, permitiera brindar a los mexicanos igualdad de oportunidades de acceso gratuito a los beneficios de la lectura.

Hacia 1991, ya bajo el esquema de red nacional y tras haberse creado la Ley General de Bibliotecas (1988), eran más de tres mil las bibliotecas públicas instaladas, en cumplimiento del objetivo de que todos los municipios del país que contaran con escuela secundaria dispusieran también de servicios bibliotecarios.

En los primeros seis años del siglo XXI, la Red se incrementó a 7,200 espacios y se logró, por primera vez, una importante donación procedente de la Fundación Bill y Melinda Gates, para dotar de equipos de cómputo, conectividad y capacitación tecnológica a las bibliotecas ubicadas principalmente en zonas marginadas del país. La construcción de la Biblioteca Vasconcelos, inaugurada en 2006 y, seis años más tarde, la remodelación de la Biblioteca de México con la adquisición y puesta en servicio de las bibliotecas de prestigiados intelectuales del último siglo, además de la apertura de 38 Bibliotecas Modelo, han sido proyectos estratégicos con que también se ha enriquecido la Red Nacional, actualmente integrada por 7,363 bibliotecas que abarcan ya al 93 por ciento de los municipios del país.

Cuando se habla de un esfuerzo nacional, es ineludible hacer referencia a las más de 2 mil obras de ampliación, remodelación, reubicación y mantenimiento que han contribuido a la consolidación de la infraestructura de la red, sólo en los últimos seis años, sin olvidar los esfuerzos de vinculación que han representado los congresos nacionales, reuniones de coordinadores estatales y esta publicación, *El Bibliotecario*, que se ha distribuido en todas las bibliotecas de la red desde hace más de 12 años.

Otros logros no menos importantes de tiempos más recientes son la creación de la Biblioteca Digital Conaculta, que permitió distribuir en 4 mil bibliotecas más de 3 mil obras del dominio público en diversas áreas del conocimiento, acervo que también puede ser consultado en línea, y la creación de una plataforma de direcciones electrónicas con correos activos para todas las bibliotecas, lo que constituye la primera red virtual de bibliotecas públicas en el país. En el ámbito del libro impreso, sobresale la dotación de 2 millones de libros que benefició a 3,500 bibliotecas públicas con la más reciente producción editorial mexicana y extranjera, obras en Braille, audiolibros y materiales de consulta.

Integrada por más de 15 mil bibliotecarios, en la Red Nacional se ha puesto en marcha un innovador modelo de capacitación a distancia con el que se busca reconocer y estimular la imprescindible labor social que llevan a cabo estos especialistas. A la fecha son más de 3 mil los bibliotecarios certificados en todo el país, además de los 5 mil que se capacitan de forma presencial cada año.

Ante el crecimiento y la diversidad de servicios, acervos e infraestructura física y tecnológica que actualmente abarca la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, el camino hacia su modernización ha requerido de un sinnúmero de esfuerzos muy loables, individuales y de grupo, procedentes de diversos sectores públicos y privados, que finalmente han constituido los cimientos sobre los que se debe edificar el sistema bibliotecario nacional que México requiere en el siglo XXI. □



Décimo aniversario de la Fundación para las Letras Mexicanas



Ilustración de Lourdes Domínguez.

Entrevista con Eduardo Langagne

La Fundación para las Letras Mexicanas (FLM) celebra su décimo aniversario en este 2013. De este modo se cumple una década de formar y apoyar el trabajo de poetas, dramaturgos, narradores, ensayistas y desde hace un año, de investigadores jóvenes. Se trata de una institución que impulsa cualitativamente el desarrollo de la literatura en nuestro país. El acto conmemorativo se realizó en el mes de junio pasado y el presidium estuvo integrado por el secretario de Educación Pública, Emilio Chuayffet; el presidente del Conaculta, Rafael Tovar; el presidente del Patronato de la Fundación para las Letras Mexicanas, Bernardo Quintana; el Rector de la UNAM, José Narro; el presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, el poeta Jaime Labastida; el presidente de la FLM, Miguel Limón Rojas, y los escritores Vicente Quirarte, tutor; Jorge Comensal, becario de la actual generación, y Eduardo Langagne, director general de la Fundación, quien generosamente respondió a nuestras preguntas para *El Bibliotecario*.

¿Cómo nace la idea de favorecer el desarrollo de la literatura nacional inserto en este compromiso con la vida cultural de nuestro país?

Fue en mayo de 2003, cuando la Biblioteca de México, en un acto protocolario en sus instalaciones, vio nacer este organismo no gubernamental. Nos acompañó la imaginación, la inteligencia y la sensibilidad de autores como Alí Chumacero, Rubén Boni-

faz Nuño y Gabriel García Márquez. Se creó una institución convencida de que apoyar a los autores de México es una manera de que la sociedad se alimente de la poesía, el teatro, las narraciones y el ejercicio crítico, formas de la literatura que establecen una conexión con las tradiciones y el pasado, al mismo tiempo que resultan una herramienta para pensar el presente y para escudriñar nuestra realidad. Se trata de una alternativa surgida de la voluntad de colaboración, del sentido de responsabilidad y del compromiso.

Hemos notado que las becas que ofrece la FLM constituyen un dato curricular prestigioso para los jóvenes que la obtienen. ¿Se trata del programa principal?, ¿la columna vertebral de la FLM?

Uno de los principales programas de la Fundación para las Letras Mexicanas es el Programa de becas para jóvenes. En él asumen un compromiso con la literatura como creadores y como investigadores. Los tutores que acompañan su trabajo son distinguidos escritores en activo: en dramaturgia David Olguín, en ensayo Vicente Quirarte, en narrativa Bernardo Ruiz y en poesía Antonio Deltoro. Los beneficiarios directos son jóvenes menores de treinta años cuya sensibilidad, inteligencia y vocación los han llevado a elegir el camino de las letras como actividad profesional. El nuestro es un país que se ha distinguido por la riqueza de sus propuestas literarias; el esfuerzo de la institución está encaminado a abrir los espacios de creci-

miento personal e intelectual que llevarán a estos jóvenes a convertirse en la próxima generación de plumas que escribirán las ficciones, la crítica, el drama y la poesía en donde nuestra sociedad se reflejará. Jóvenes talentosos que han visto en las letras, en la creación literaria, en la investigación, una oportunidad de incorporar su desarrollo personal al desarrollo cultural de nuestro país.

¿Cuántas becas se han otorgado a lo largo de estos diez años?

En estos diez años se han otorgado 248 becas a 163 jóvenes de diversas entidades federativas que desarrollan en la sede de la institución proyectos literarios en diferentes disciplinas.

La Fundación es un foro abierto a todas las corrientes o estilos y ofrece un sitio adecuado a la reflexión y a la discusión literaria, brinda un espacio de diálogo, convivencia y cooperación de distintas generaciones en un ambiente de incesante aprendizaje y realización que proporciona alternativas genuinas al desarrollo de los jóvenes. En nuestra casa hemos tenido el privilegio

de escuchar a escritores como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes o Rubén Bonifaz Nuño, y a numerosos autores de diversas generaciones y países que les han ofrecido charlas, conferencias y asesorías directas.

La institución es la casa en la que los jóvenes escritores confluyen. Es el punto de reunión para sus preocupaciones literarias, para la discusión y el aprendizaje. Cubículos, terrazas, salones, jardines son poblados por el ejercicio constante del pensamiento y la imaginación, tan reflexiva como sensible. En el fundamento de nuestra concepción se halla un doble principio: por un lado, estamos ciertos de que la actividad creativa requiere libertad de espíritu y de acción. El impulso del arte obedece a una voluntad única que debe expandirse en todo su potencial para realizar una obra. Por otro lado, sabemos también que en el camino para alcanzar estos objetivos deben sembrarse el estudio, la disciplina y la reflexión.

Un pueblo que escribe y lee es un pueblo que comprende, que discierne, que se conoce y reconoce a sí



Fotografía: Cortesía de la Fundación para las Letras Mexicanas.

mismo; que aprecia y cultiva su propia identidad y la de otros. Creemos que a lo largo de diez años se ha edificado un modelo único en Latinoamérica para cumplir con todos estos propósitos.

Sabemos la importancia que tienen las alianzas institucionales. El año pasado estuvimos muy atentos al ambicioso propósito de la Enciclopedia de la Literatura en México. ¿Nos podrías comentar algo al respecto?

Efectivamente, la Enciclopedia de la Literatura en México (www.elem.mx) cuenta con la participación del Conaculta y ha conseguido importantes avances en la documentación de autores, obras, estéticas, publicaciones e instituciones que poseen algún vínculo con la literatura en México a través de los siglos. Es un sitio de conocimiento y divulgación. Su maduración nos dará una perspectiva más amplia y acabada de una zona de nuestros hábitos culturales.

La Enciclopedia cuenta con un Consejo rector integrado por Emmanuel Carballo, Margit Frenk, Luzelena Gutiérrez de Velasco, Hugo Hiriart, Jaime Labastida, Edith Negrín, Sergio Pitol, Federico Reyes Heróles, Vicente Quirarte y Martha Lilia Tenorio.

En un país que cambia y se moderniza como el nuestro, deseamos afirmar los lazos que nos unen a la tradición literaria, puesto que en ella nos reconocemos como sociedad y en ella se documentan los múltiples avatares por los que ha atravesado nuestra nación: los diversos registros del lenguaje, los elementos sustantivos que definen nuestra identidad, la mudanza de ideologías, corrientes y posturas sociales, históricas, estéticas, está registrada en los libros que conforman la literatura de México.

Reconocemos la necesidad de no soslayar la importancia de nuestras letras y el imperativo de crear condiciones que favorezcan la riqueza de nuestra literatura. Creemos que la palabra oral y escrita —origen de nuestras civilizaciones modernas, el instrumento con el que durante milenios se ha transmitido el conocimiento, detonante de la imaginación y de la invención— nos inflama de vitalidad.

Te has referido a la enciclopedia como un “sitio de conocimiento y divulgación”, término que alude evidentemente a su presencia y disponibilidad a través de Internet.



Fotografía: Cortesía de la Fundación para las Letras Mexicanas.

¿Cuál sería tu visión del futuro del libro y la lectura en la era digital?

Comenzamos a experimentar un cambio en los usos del libro y será un fenómeno del cual seguiremos sorpreiéndonos en los próximos años. El cambio de soporte traerá modificaciones en la experiencia de la lectura. Sin embargo, independientemente del soporte, el tema central debe ser la lectura, no el libro.

La FLM editó una colección literaria en torno a las celebraciones del Bicentenario, ediciones en donde se honra a los fundadores de nuestra literatura moderna...

Con la participación de la UNAM y el Fondo de Cultura Económica se ha editado la serie *Viajes al Siglo XIX*, que reúne autores que fundaron nuestras letras en el México independiente. En los 14 títulos ya



Fotografía: Cortesía de la Fundación para las Letras Mexicanas.

editados participan investigadores de nuestro país y otras partes del mundo. Edith Negrín es la coordinadora académica y la serie está asesorada por José Emilio Pacheco y Vicente Quirarte. Para la fundación, su patronato, su directiva, su comunidad de becarios y ex becarios y para la multiplicidad de lectores que se pierden y se encuentran en las páginas de un libro, es una responsabilidad mantener viva la palabra, componente único de la condición humana.

¿Cómo aspira la FLM a fomentar la literatura infantil?

La visión de conjunto de la institución incluye a los niños como sensibles destinatarios de sus actividades. El Premio Hispanoamericano de poesía para niños ha sido convocado por décima ocasión. Con el premio se fomenta la creación destinada a los niños, se trata de poemas para primeros lectores. El libro ganador de cada año, desde 2003, ha sido editado por el Fondo de Cultura Económica.

¿Existen programas orientados o dirigidos a jóvenes de menores edades que tienen vocación literaria?

En Xalapa, Veracruz, con la Universidad Veracruzana y con el apoyo de la Fundación Chedraui, se realizó en el mes de junio por quinta ocasión un curso

de creación literaria para jóvenes menores de 22 años. Adicionalmente, en Monterrey, con la participación de la Universidad Metropolitana de Monterrey, por tercera vez se celebró un curso con características similares.

No es frecuente que existan en México organismos no gubernamentales con una vocación por la cultura, la Fundación para las Letras Mexicanas es fruto de esa excepción...

Las actividades de filantropía relacionadas con el ámbito cultural tienen una larga tradición en México. Gracias a estas iniciativas, en las que la generosidad del

mecenazgo se vinculó con la actividad de escritores, dramaturgos, pintores y músicos, se iniciaron proyectos que han marcado la vida cultural de nuestro país. El interés que nuestros filántropos muestran por la cultura no se centra únicamente en ejercer una misión de tutela y patrocinio, sino que redundan en una participación activa en el desarrollo de las propuestas. Desde luego, estamos convencidos que la Fundación para las Letras Mexicanas es un ejemplo exitoso de la vitalidad y potencialidades del mecenazgo cultural.

Finalmente, ¿estarías de acuerdo entonces en que los organismos e instituciones de apoyo a la creación contribuyen realmente a alentar el proceso creativo de los escritores?

La Fundación representa, en el contexto cultural mexicano, un modelo alternativo que complementa la vocación de servicio de otras instituciones privadas y públicas —como la del Conaculta, la institución cultural mexicana— que se plantean objetivos coincidentes. Sin embargo, para el tamaño y la riqueza cultural de México, se comprueba que la producción literaria, la investigación y la divulgación, y aun la lectura de la literatura nacional en el país y en el extranjero requieren aún de un gran esfuerzo al que deben concurrir diversos sectores de la sociedad. 📖

Tres décadas tejiendo la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Socorro Segura

Es indiscutible la importante transición que las bibliotecas públicas han sufrido a lo largo de la historia, no sólo en nuestro país, sino en el mundo. Sin duda la modernidad y la tecnología las han transformado para convertirlas más que en espacios de consulta y lectura —tanto educativa como recreativa—, en interesantes y grandes centros culturales, para el estudio, la investigación, el entretenimiento e incluso la diversión.

Así, las bibliotecas públicas día a día se renuevan hacia un nuevo modelo que las concibe como centros comunitarios de acceso libre al conocimiento, a través de las nuevas tecnologías, la capacitación de los bibliotecarios, y el permanente interés por ofrecer mayor calidad en los servicios.

Ante los retos que la modernidad exige, en sus 30 años de existencia la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP), gracias al trabajo conjunto de autoridades federales, estatales y municipales, realiza esfuerzos para poner a disposición de



Biblioteca pública de la Red Nacional. Fotografía: Juan Toledo.

los usuarios recursos digitales orientados a incrementar la oferta de servicios de las bibliotecas públicas, con una serie de acciones derivadas de la necesidad de información de los diferentes segmentos de la población, entre las que se encuentran la ampliación de la infraestructura tecnológica y la creación de herramientas para el desarrollo del bibliotecario.

Es así como la Red se encuentra inmersa en una dinámica orientada no sólo a mantener la infraestructura y servicios instalados en las bibliotecas públicas, sino a ampliarlos, a fin de convertirse en una valiosa opción para el acceso equitativo, libre y gratuito de la sociedad al conocimiento y la cultura, además de consolidarse como un instrumento normativo para ofre-



Bibliotecas públicas de la Red Nacional. Fotografía: Juan Toledo.

cer mayor calidad en los servicios de las bibliotecas públicas.

Desde agosto de 1983, la Red se constituyó con el fin de coordinar, fortalecer y optimizar la operación de las bibliotecas públicas, y a lo largo del tiempo ha tenido que ampliar y diversificar sus acervos para garantizar el acceso gratuito de toda la población a la lectura, la información, la recreación y el conocimiento, proyectos que se desarrollan bajo un esquema de participación de los tres ámbitos de gobierno: federal, estatal y municipal.

La Red está formada por las Coordinaciones Estatales y Delegacionales de Bibliotecas Públicas de las diferentes entidades, que como órganos de gobierno, son las responsables del funcionamiento de las bibliotecas públicas de cada estado y son el enlace entre la Dirección General de Bibliotecas (DGB) del Conaculta, los gobiernos municipales y las bibliotecas públicas.

En la Red, existen diferentes tipos de bibliotecas: La biblioteca pública central se ubica en la capital del estado y se encarga de ofre-

cer una gran diversidad de servicios bibliotecarios y culturales. Las regionales se encuentran en ciudades importantes, tiene un mayor tamaño, acervo y capacidad que las municipales, y además apoyan a las coordinaciones estatales fungiendo como bibliotecas tipo para los recintos pequeños.

Finalmente, las bibliotecas municipales se encuentran establecidas en todos los ayuntamientos de las entidades y a pesar de que poseen inmuebles y colecciones más pequeñas que las regionales, proporcionan los mismos servicios básicos que éstas.

Se han llevado a cabo diversas estrategias para el desarrollo y consolidación de la Red, encaminadas a diversificar y eficientar los servicios, así como ofrecer a la población la igualdad de oportunidades en materia de acceso a la información y una amplia gama de contenidos formativos y recreativos, dando como resultado, a 30 años de su creación, que sean ya 7 mil 363 recintos ubicados en 93 por ciento de los municipios del país.

Al iniciar un nuevo siglo, la DGB dio un paso importante en el crecimiento de la Red, con la creación de mil 100 bibliotecas y el arranque del Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas que, gracias a los donativos de la Fundación Bill y Melinda Gates, así como la empresa Microsoft México, se implementaron servicios digitales públicos gratuitos, principalmente en comunidades marginadas, a través del equipamiento y la formación tecnológica en bibliotecas públicas.

Ante el reto que significa la revolución tecnológica para las bibliotecas públicas, la iniciativa *Global Libraries* de la Fundación Bill y Melinda Gates y la DGB realizaron también el Programa de Capacitación e Intercambio en Materia de Innovación, cuyo objetivo fue mostrar a las instituciones socias de la Fundación, así como a sus bibliotecarios, prácticas innovadoras, nuevas tecnologías e ideas sobre bibliotecas de distintos lugares del mundo, incluidas las experiencias de las bibliotecas mexicanas. En el

caso de México, el propósito fue conocer la operación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Mejora en el servicio ha sido otra de las prioridades de la Red, por lo que la DGB lleva a cabo de forma permanente, acciones en favor de la formación y profesionalización de los bibliotecarios, redundado en una mejor actitud y calidad en el servicio.

En este sentido, desde 2011 la DGB imparte el curso Funcionamiento Básico de la Biblioteca Pública, con contenidos actualizados y nuevos temas, entre ellos los recursos de información. El curso también fue diseñado para trabajarse en la modalidad a distancia por medio de un tutorial en DVD y una guía de estudio, materiales avalados por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, con lo que se fomenta el autoaprendizaje.

Además se editan importantes publicaciones con la finalidad de apoyar la capacitación continua del personal de la Red Nacional, de difundir la normatividad para la operación y la organización de las

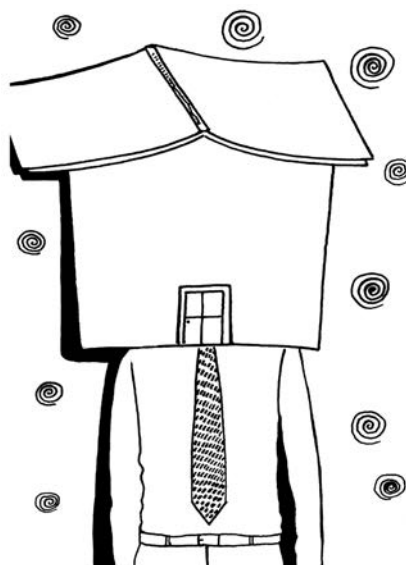


Ilustración de Jesús Portillo Neri.

bibliotecas públicas que la integran, así como mantener informados a los interesados acerca de los resultados de los distintos foros de la especialidad que se realizan periódicamente. Entre las publicaciones, que también pueden ser consultadas en la página <http://dgb.conaculta.gob.mx>, se encuentran: la Colección Apoyo a la Capacitación Bibliotecaria; las relacionadas con el fomento a la lectura; instructivos, manuales, leyes y reglamentos; Colección Me-

ARTE DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LONDRES

Rafael Tovar y de Teresa, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, inauguró la exposición *México: una revolución en el arte, 1910-1940*, en la Royal Academy of Arts of London, en la que se exhibieron durante casi tres meses, 120 obras pictóricas y fotográficas de 36 artistas mexicanos y extranjeros quienes fueron atraídos por el aspecto cultural y artístico del país a raíz del conflicto armado. Así, por primera vez obras de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Frida Kahlo, José Guadalupe Posada, José Chávez Morado, María Izquierdo, Miguel Covarrubias, Roberto Montenegro y Lola Álvarez Bravo, estuvieron al alcance del público inglés. La muestra que ofrece fotografías, afiches y algunos grandes óleos de la época, se presentó en cuatro salas para dar una idea más clara del alcance del florecimiento cultural que se gestaba en México en los albores del siglo XX. Entre quienes se sintieron atraídos por la magia mexicana estuvo el fotógrafo Edward Weston, y creadores como André Breton, Henri Cartier-Bresson, Robert Capa, Paul Strand, Josef Albers y Walter Horn, entre otros.



Taller de capacitación impartido por la DGB del Conaculta. Fotografía: Juan Toledo.

H J R S T U



Ilustración de Lourdes Domínguez.

morias y Colección Biblioteca del Bibliotecario, entre otras.

Para los bibliotecarios de la Red se han organizado foros de discusión y análisis, como son los tres encuentros internacionales sobre bibliotecas públicas: “Perspectivas en México para el siglo XXI” (2001); “Modelos de Bibliotecas Públicas en Iberoamérica” (2003) y “La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública” (2005), este último en el marco de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, en los que han participado especialistas de varios países.

Se han realizado 13 Congresos Nacionales de Bibliotecas Públicas teniendo como sedes la ciudad de México, Coahuila, Chiapas, Durango, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, San Luis Potosí, Veracruz, Yucatán y Zacatecas, con variadas y actuales temáticas de la especialidad, que se ofrecen bajo un esquema de participación e interacción entre los miembros de la Red Nacional, especialistas, profesionales, estudiantes y público en general.

También se ha puesto en marcha un nuevo modelo de biblioteca: la Biblioteca Piloto, que se centra en la incorporación de novedades editoriales, colecciones más amplias,

actualizadas y modernas, dirigidas con especial atención a niños, jóvenes y personas con discapacidad.

El nuevo concepto de biblioteca de la Red ofrece, además de un ambiente y mobiliario confortable, información impresa y electrónica organizada en novedosas áreas como son ludoteca, sala de lectura informal, sala de usos múltiples, módulo de servicios digitales, sala juvenil y sala Braille. Entre los beneficios de transformar una biblioteca tradicional están la captación de nuevos públicos, esto es que al incrementar los servicios y las áreas de atención, se convoca a nuevos grupos para que asistan a la biblioteca, tal es el caso de la ludoteca y la sala de usos múltiples.

Para las personas con algún tipo de discapacidad, la Biblioteca Piloto cuenta con acervo en Sistema Braille, funcionales rampas y baños, así como pasillos amplios que garantizan la buena circulación de personas con silla de ruedas, andaderas o muletas, lo que facilita el uso de los servicios y al mismo tiempo, proporciona una grata estadía para usuarios con necesidades especiales.

Otro aspecto fundamental en el proceso de crecimiento y desarrollo

de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, lo constituyen los recursos digitales que coadyuvan a diversificar y complementar el acervo bibliográfico de las bibliotecas públicas, con lo que se ofrece una gama de recursos electrónicos en las diferentes áreas del conocimiento dirigido a todo tipo de público: niños, jóvenes y adultos; estudiantes y profesores de los diferentes niveles educativos; autodidactas e interesados en aprender un oficio. Estos recursos comprenden libros electrónicos, enciclopedias en línea, bases de datos con información científica, tecnológica y humanística, así como cursos de idiomas y de capacitación para el trabajo.

A lo largo de estas tres décadas y gracias a los avances tecnológicos, las bibliotecas públicas de la Red se van transformado para fundirse en un concepto que integra tanto lo convencional como lo digital, convirtiéndolas en un espacio que preserva las funciones específicas de una colección sistematizada de documentos y que a la vez las incrementa a través de la flexibilidad que ofrece el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas no sólo cumple 30 años dedicados a su expansión, modernización y consolidación, sino que también en este tiempo ha logrado la equidad en el acceso a la información y los servicios, favoreciendo el desarrollo cultural del país, al ofrecer bibliotecas públicas con un moderno esquema de servicio e infraestructura. □



Ilustración de Lourdes Domínguez.

Seminario de

Fuentes históricas de la bibliotecología en México

Julio Zetter Leal y Robert Endean Gamboa*

El conocimiento de nuestro pasado tiene una importancia significativa en estos tiempos en que, ante la globalización, debemos emprender acciones innovadoras para dar respuesta a los retos que se nos presentan. De esta manera, nuestra historia es un recurso que determina las acciones que podríamos emprender.

Consciente de este recurso histórico para nuestro desarrollo, la Academia Mexicana de Bibliografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística decidió emprender la realización del Seminario de Fuentes Históricas de la Bibliotecología en México, que tiene por objetivo identificar las principales aportaciones de una muestra significativa de bibliotecarios que han sido destacados artífices de la bibliotecología en México.

En el esfuerzo de llevar a cabo este Seminario, la Academia convocó a investigadores, académicos

y especialistas, a instituciones y sobre todo a la voluntad de quienes se quisieran sumar a esta empresa con el afán de recuperar la historia de la bibliotecología mexicana reconociéndola en el concierto del devenir de nuestro pasado patrio.

El quehacer bibliotecario

La tarea de los bibliotecarios en México ha llevado a la construcción de la disciplina llamada “Bibliotecología”, que es la ciencia dedicada al conocimiento del libro, las bibliotecas y todo lo que se les relacione. El camino seguido para la conformación de la bibliotecología se dio luego de arduas tareas prácticas y reflexivas en torno a la naturaleza y el sentido que debían tener las bibliotecas en nuestro país.

Importancia de conocer la historia

La historia de un quehacer se vuelve necesaria porque comúnmente

ha sido una de las formas culturales que más se ha utilizado para justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que prestan cohesión a grupos, clases y nacionalidades. En este sentido, sirve para dar identidad a los bibliotecarios, en tanto que son hacedores y desarrolladores de bibliotecas y productos bibliotecarios.

El estudio de la historia revela la raíz de la mayoría de los problemas que vivimos hoy en día en las bibliotecas y que enfrentan los bibliotecarios, pues aquéllos son consecuencia de lo que hicieron nuestros antepasados. Asimismo, su estudio nos permite aprender del pasado y apreciar todo lo que hay detrás de lo que tenemos y hacemos, al igual que nos brinda certezas para proyectarnos hacia el futuro.

Enfoques de la historiografía bibliotecaria en México

En nuestro país, la investigación bibliotecológica en materia del pasado de la profesión y la disciplina

*Academia Mexicana de Bibliografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.



De izquierda a derecha: Miguel García, Julio Zetter y Robert Endean.

bibliotecarias se ha visto guiada por distintos enfoques de entre los cuales nos referiremos a dos, que han sido expuestos por Martha Añorve Guillén y Rosa María Fernández de Zamora.

Añorve Guillén escribe que “en bibliotecología, como en toda disciplina, es básico y necesario estudiar los aspectos que van desde la conformación del cuerpo de sus conocimientos, pasando por cambios en sus paradigmas, hasta analizar sus prácticas, así como los derroteros en cuanto a formación y capacitación de recursos humanos para la investigación, la docencia y el ejercicio profesional”. Agrega que “para ello es necesario analizar, en el tiempo y en el espacio, personajes, obra escrita, hechos y prácticas mediante el análisis de las publicacio-

nes y la documentación que existe sobre el fenómeno bibliotecológico que se desea historiar”.¹

Otra vertiente es la de la historia documental y de los repositorios, a la que es afín Fernández de Zamora, para quien “es necesario trabajar en áreas y líneas de investigación que incrementen la cultura bibliotecaria acerca de la importancia y conocimiento del patrimonio documental, especialmente el producido en nuestro país”.²

¹ M.A. Añorve Guillén, *La investigación bibliotecológica de naturaleza histórica*. Localizado: 4 sept. 2013. En: http://cuib.unam.mx/publicaciones/1/pensamiento_educacion_MARTHA_ALICIA_ANORVE_GUILLEN.html.

² R.M. Fernández de Zamora; M. Rojas Villareal, *Cultura bibliotecaria y preservación del patrimonio documental de México*. Localizado: 4 sept. 2013. En: http://132.248.242.3/-publica/archivos/libros/189/xxiv_coloquio_cuib_rosa_maria_fernandez_de_zamora.pdf.

Los constructores de la bibliotecología mexicana

Para el Seminario, se realizó una selección de once personalidades en el ámbito bibliotecario, quienes se caracterizaron por su gran producción bibliográfica en la conformación y el desarrollo de la bibliotecología.

De esta manera, fueron elegidos los siguientes como temas de las conferencias que se presentan en el Seminario:

- León, 1859-1929. Bibliógrafo y profesor de la primera escuela de bibliotecarios en México, cuyas clases orales fueron transcritas en el primer libro de bibliotecología en este país.
- Francisco Javier Gamoneda, 1873-1953. Creador y dise-

ñador de bibliotecas públicas, además de editor y profesor de muchos bibliotecarios.

- Juan Bautista Iguíniz, 1881-1972. Bibliógrafo, profesor de la primera escuela de bibliotecarios en México y autor de varios libros de gran valor para la profesión y la disciplina.
- María Teresa Chávez Campomanes, 1890-1981. Profesora e introductora en México de importantes nociones clave para el desarrollo de la bibliotecología mexicana, como la clasificación de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.
- Juan Vicens de la Llave, 1895-1959. Bibliotecario, profesor y autor de manuales de biblioteconomía, quien introdujo en México el concepto de redes de bibliotecas y la noción genérica del servicio bibliotecario.
- Juana Manrique de Lara, 1897-1983. Profesora, impulsora de la educación de los bibliotecarios, editora y autora de importantes libros y manuales en los que enfatizó la necesidad de las bibliotecas escolares e infantiles.
- Roberto Gordillo Gordillo, 1921-2009. Profesor, creador de instituciones bibliotecarias e impulsor de la administración científica en las bibliotecas.
- Alicia Perales Ojeda de Mercado, 1922-1994. Profesora e investigadora universitaria que dio gran impulso al reconocimiento de la carrera bibliotecaria.
- Pedro Zamora Rodríguez, 1925-2002. Profesor, creador de instituciones e impulsor de las bibliotecas de instituciones de

educación superior y de investigación.

- Gloria Escamilla González, 1926-2001. Profesora e introductora en México de las reglas catalográficas angloamericanas, además de generar herramientas normativas propias para el entorno nacional.
- Ana María Magaloni de Bustamante, 1941. Profesora e investigadora universitaria, quien impulsó la creación y el desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de México.

Los conferencistas del Seminario

Para tratar estos temas, la Academia invitó a participar en el Seminario como ponentes a reconocidos investigadores, académicos y especialistas. Ellos son los siguientes: Daniel de Lira Luna, Xabier F. Coronado, Robert Endean Gamboa, Óscar Maya Corzo, Saúl Armendáriz Sánchez, María Teresa González Romero, Celso Martínez Musiño, Felipe Meneses Tello, Rosa María Fernández de Zamora, Linda Sametz Remba y Hortensia Lobato Reyes.

Cada uno de ellos tiene el encargo de abordar en su presentación, de manera sustentada, los siguientes asuntos sobre el personaje que le corresponde:

- 1) Datos biográficos y época en que desarrolló su obra.
- 2) Problemas que trató de resolver o situaciones que tuvo que atender.
- 3) Principales aportaciones.

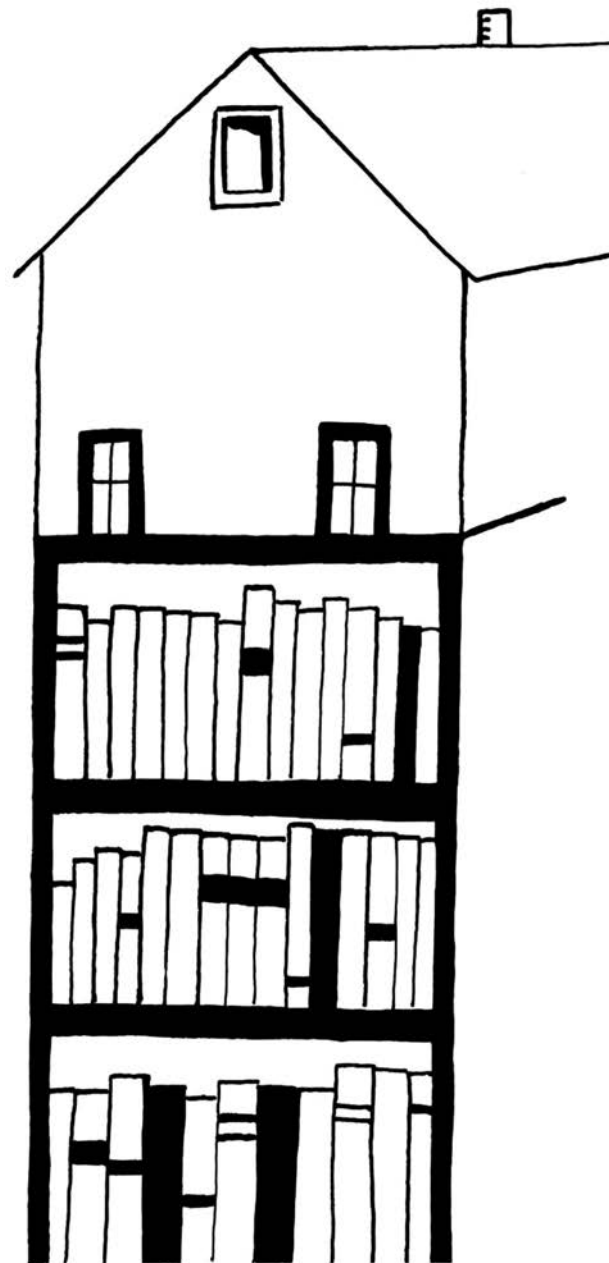


Ilustración de Jesús Portillo Neri.

- 4) Valoración general en la historia bibliotecológica mexicana.

Calendario

Las actividades de esta primera edición del Seminario se realizan durante el segundo semestre del año 2013 conforme el siguiente calendario:

INAUGURAN LA BIBLIOTECA MÁS GRANDE DE EUROPA

A principios de septiembre, en la ciudad de Birmingham, Inglaterra, se llevó a cabo la inauguración de la biblioteca pública más grande y moderna de Europa. El edificio se localiza en el centro de la Plaza Centenario, tiene 10 pisos y cuenta con 100 mil metros cuadrados, sus estantes resguardarán para uso al público más de un millón de libros, que incluirán aproximadamente 128 tomos impresos antes del año 1501. La importante biblioteca contará con un anfiteatro exterior que se conectará al teatro Repertorio de Birmingham, y sustituirá a la que fuera inaugurada en 1974 que dejó de funcionar debido a problemas estructurales que le fueron descubiertos. De acuerdo con información de *Al Momento Noticias*, la inauguración oficial se llevó a cabo con la presencia de la joven Malala Yousafzai, de 16 años, quien fue baleada el 9 de octubre de 2012 por defender la educación femenina de Pakistán y quien señaló que “Un libro, una pluma, un niño o niña y maestro o maestra pueden cambiar al mundo entero”. Según autoridades de Londres, se estima que la biblioteca recibirá a más de tres millones de usuarios durante el primer año.

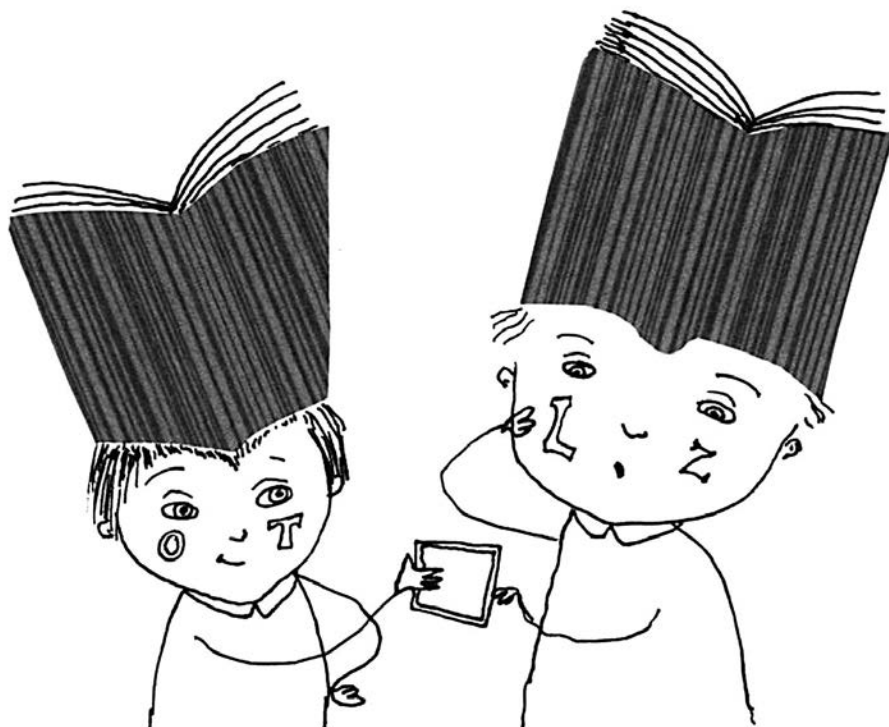


Ilustración de Lourdes Domínguez.

Fecha	Lugar	Tema
4 jul. 2013	Biblioteca de México	Nicolás León, 1859-1929
18 jul. 2013	Biblioteca de México	Francisco Javier Gamoneda, 1873-1953
9 ago. 2013	Biblioteca de México	Juan Bautista Iguíniz, 1881-1972
22 ago. 2013	UNAM	María Teresa Chávez Campomanes, 1890-1981
5 sept. 2013	Universidad del Claustro de Sor Juana	Juan Vicens de la Llave, 1895-1959
19 sept. 2013	ENBA	Juana Manrique de Lara, 1897-1983
3 oct. 2013	ENBA	Roberto Gordillo Gordillo, 1921-2009
17 oct. 2013	UNAM	Alicia Perales Ojeda de Mercado, 1922-1994
31 oct. 2013	UNAM	Pedro Zamora Rodríguez, 1925-2002
15 nov. 2013	UNAM	Gloria Escamilla González, 1926-2001
28 nov. 2013	Biblioteca de México	Ana María Magaloni de Bustamante, 1941-

Todas las sesiones se realizan por las tardes, a partir de las 18:00 horas, y son de libre acceso para todos los interesados en estos temas de la cultura nacional.

Resultados esperados

La Academia espera que este Seminario redunde en una mejor comprensión de la historia de la bi-

bliotecología en nuestro país, además de servir para promover el estudio histórico de nuestro pasado.

Las bibliotecas son una parte muy importante de nuestro pasado, que por lo mismo se han visto sometidas en su devenir a todo tipo de avatares, migrando incluso, muchas de ellas, al extranjero, en donde se les considera bienes de gran valor. 📖

Amoxcalli: La casa de los libros

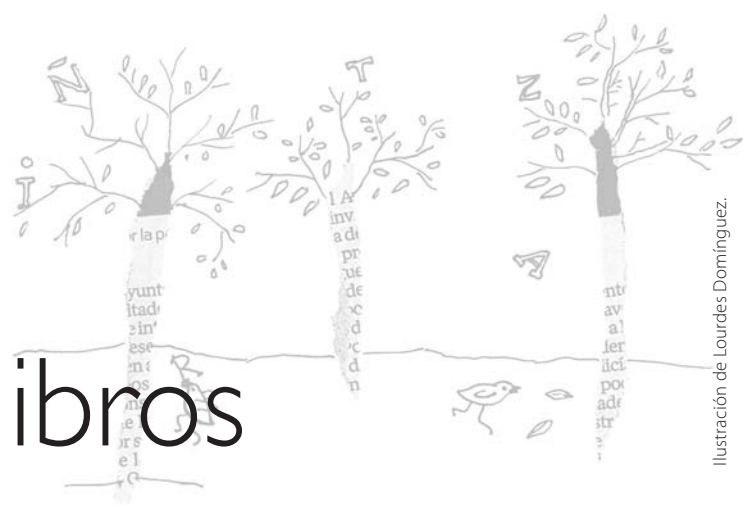


Ilustración de Lourdes Domínguez.

Osiris González*

Alguna vez te has preguntado ¿cómo eran los libros en el México prehispánico?, ¿qué temas trataban y dónde se guardaban? Por supuesto que esos libros no eran iguales a los que se fabrican hoy día, pues fueron concebidos y elaborados mucho tiempo antes de que Johannes Gutenberg deslumbrara las pupilas del mundo con su revolucionario invento.

Afortunadamente algunos de esos libros se han conservado y gracias a ello resulta posible conocer, más a detalle, algunos aspectos de la cultura e inquietudes que ocuparon la mente y el corazón de nuestros ancestros. En la actualidad se les conoce con el nombre de códices —palabra que proviene del latín *codex*, que significa libro o manuscrito—, aunque en sentido estricto resulta más conveniente llamarles “documentos pictóricos” o mejor aún “libros de pinturas”, pues su contenido se expresaba fundamentalmente por medio de imágenes.

Estos “libros de pinturas” fueron un rasgo común en diversas culturas mesoamericanas como la de los mayas, los mixtecos y los mexicas; sin embargo, para no extenderme demasiado, en esta ocasión concentraré mi atención únicamente en la policromía verbal característica de los códices provenientes de la cultura mexica o nahua. En ellos los escribas o “pintores” conocidos como *tlacuilos*, —para usar una palabra náhuatl— dejaron testimonio de las creencias religiosas,

los rituales, los cálculos astronómicos, el calendario adivinatorio, la historia y genealogía de los gobernantes, la economía, entre otros temas.

En las escuelas del México antiguo estos documentos se extendían sobre un petate tendido en el piso y los alumnos se situaban alrededor del manuscrito, mientras los sabios o *tlamatinimeh* explicaban su contenido. Y era precisamente en las escuelas, mercados o los centros de instrucción religiosa, donde se encontraban los recintos que guardaban o almacenaban estos “libros de pinturas”. Ahora bien, los recintos específicos destinados a ese fin recibieron en náhuatl, el nombre de *amoxcalli* o “casa de libros”.

Estas “casas de libros” cumplían con diferentes funciones, por ejemplo, las que se encontraban en los mercados tenían como objetivo concentrar todos los documentos relacionados con el comercio o los tributos, y no siempre tenían un carácter público, tal y como ahora concebimos las bibliotecas. Obviamente, los alumnos de las escuelas (*Calmecac* y *Telpochcalli*) estaban familiarizados con el estudio de los “libros de pinturas”.

Los “libros de pinturas” fueron sumamente apreciados, no sólo por su utilidad, sino también por su belleza, pues en ellos se expresaba la habilidad y pericia de los escribas, quienes además de tener una depurada técnica, también poseían una instrucción sobre la religión y el calendario adivinatorio. Estos escribas podían ser hombres o mujeres y su trabajo era amplia-

* Poeta, filósofo y vagabundo ilustrado.

mente reconocido, sobre todo por las clases dirigentes, a saber gobernantes y sacerdotes.

Cada “libro de pinturas” tenía un carácter propio, pues aunque existieron diversos temas comunes, lo cierto es que en cada uno puede encontrarse una fuerte voluntad de estilo. Con otras palabras, cada “libro de pinturas” podía ser considerado como una obra de arte única, debido a la calidad de su trazo, la vivacidad de sus colores y el material del que estaban hechos, pues algunos estaban pintados sobre papel y otros sobre piel de venado, etcétera. Este fuerte carácter artístico —entre otras cosas— hizo posible que se acuñaran brillantes metáforas para referirse a esas expresiones de la sensibilidad mesoamericana, tal y como lo pone de manifiesto un fragmento del siguiente canto atribuido a Nezahualcóyotl:¹

Amoxtlacuilitl in moyollo tociaticaco in tictzotzona in mohuehueuh in ticuicanitl xopan cala itec in tonteyahuiltiya.	De pinturas es tu corazón has venido a hacer oír tu canto haces resonar tu atabal. Tú eres el cantor, en la casa de la Primavera deleitas a la gente ²
--	--

En la primera línea del texto es visible la forma en que el corazón del cantor es caracterizado como un “libro de pinturas”. Esta imagen nos da una idea del aprecio que tenían los antiguos mexicanos, no sólo por el objeto en sí mismo, sino primordialmente por el trabajo de los escribas. Ahora bien, para continuar en ese tenor, no quiero dejar pasar la ocasión para mostrar otro interesante ejemplo:

Amoxtli in cueponi ye no huehueuh cuicatl notlatol xochitl in notlayocol in nocon ya chihua in.	Libro que se abre es mi tamboril, canto mi palabra flor mi pensamiento. Esto es lo que produzco.
---	--

En este caso quiero destacar la relación entre el “libro de pinturas” y un instrumento musical: el tambor o *huehuetl*; no sólo por la sinestesia que subyace en la

¹ *Romances de los Señores de la Nueva España* (F 38 r y v). En *Poesía náhuatl* I, p 93.

² *Cantares mexicanos* (F 19, v 24). En *Poesía náhuatl* II, p 20.

expresión inicial, sino por la hondura que existe en las ideas manifestadas a lo largo de este breve texto. Concretamente me parece importante destacar el entrecruzamiento entre la imagen, el sonido y el pensamiento. Específicamente, en este poema, el libro que se abre es comparable a la flor del pensamiento, la cual brota gracias a que la palabra se ha vuelto canto.

Como se ha visto, la palabra *amoxtli* o “libro de escritura” era utilizada para referirse a los “libros de pinturas”, y para proseguir me parece pertinente mostrar algunas de las palabras —en náhuatl— que hacen referencia a dichos lugares. Algunos de los casos más notables encontrados en el *Vocabulario en lengua castellana-mexicana y mexicana-castellana* compilado por fray Alonso de Molina durante el siglo XVI son:

Amoxcalli =	casa de libros o tienda de papel
Amoxnamacoyan =	tienda de libros
Amoxpialoyan =	librería donde se guardan los libros
Amoxtlatiloyan =	librería donde se guardan los libros ³

El náhuatl es un idioma polisintético o “aglutinante” —lo mismo que el griego o el alemán—, y esta característica consiste en que cada una de las palabras que lo componen, se forma gracias a la yuxtaposición de diversos elementos morfológicos y gramaticales como sustantivos, verbos, locativos, prefijos e infijos. Esa característica permite estructurar verdaderas obras de “ingeniería lingüística”, es decir, en una sola palabra se puede comunicar lo mismo que en una oración del idioma castellano, tal y como lo hacen visible todos los ejemplos mencionados.

En este caso el vocablo *amoxtli*, que hace referencia al material del que estaban hechos la mayoría de los libros (el papel amate), sirve para formar diversas palabras compuestas. A continuación mostraré algunos

³ Fray Alonso de Molina *Vocabulario en lengua castellana-mexicana y mexicana-castellana*, p 5. Como puede apreciarse existen dos palabras nahuas para “librería”. La razón es que existen dos verbos para la acción de guardar, a saber: “*pia*” y “*tlatia*”. Eduardo Portugal Carbo. *Diccionario de verbos de la lengua náhuatl*, pp. 126 y 169. Si efectuamos un análisis morfológico notaremos que la estructura de ambas palabras es la misma: sujeto+verbo+pasivo+locativo. 1) *Amox-pia-lo-yan* y 2) *Amox-tlatia-lo-yan*.

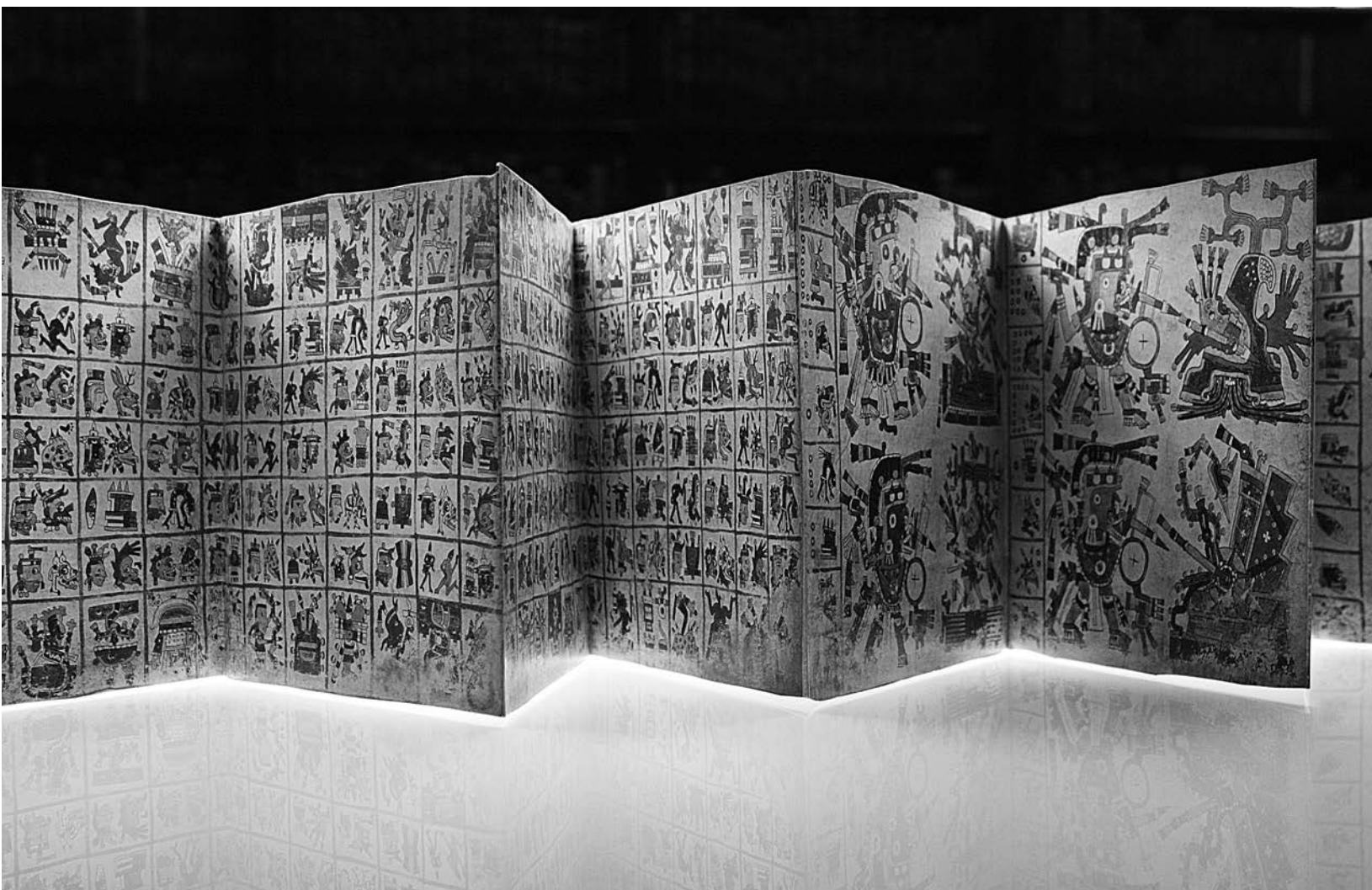


Foto reproducción Libro de México, Colección Valerio Zani. Año MDCLXV.

casos de palabras formadas con sustantivos que son claves para extender nuestra mirada sobre el tema:

- Amoxtlacuilo = escritor de libros
- Amoxpoani = lector de libros, hombre leído
- Amoxnamacac = vendedor de libros
- Amoxtocaitl = título de libro
- Amoxxeloliztli = capítulo de libro⁴

Estas palabras, además de expresar la belleza y plasticidad del idioma náhuatl, son de utilidad para mostrar que los “libros de pinturas” servían para fijar el saber y así poder transmitirlo de generación en generación, y aun-

⁴ *Ibidem.*

que predominaban las imágenes, no resulta impertinente afirmar que estos documentos se podían leer. Así este proceso de “lectura” —por parte de los sabios, los sacerdotes, los gobernantes y los estudiantes del *Calmecac*— puede entenderse mejor gracias al uso de la palabra *amoxohtoca*, que significa, “seguir el camino del libro”.

Desafortunadamente la mayoría de los “libros de pinturas” fueron destruidos o quemados durante el siglo XVI por los colonizadores y los frailes, quienes consideraban que su contenido era simple idolatría o bien que estaban inspirados por el demonio; miles de ellos fueron quemados en los llamados “autos de fe”. En total se conservan menos de veinte “libros de pinturas” de carácter netamente prehispánico, los más célebres son tres códices mayas (*Códice de Dresde*, *Có-*



Foto reproducción Libro de México, Colección Valerio Zani. Año MDCLXV.

dice Madrid y Códice París) y los cinco pertenecientes al llamado *Grupo Borgia*.

Es justo mencionar que durante la época colonial algunos individuos especialmente sensibles e inteligentes como Bernardino de Sahagún, Carlos de Sigüenza y Góngora o Lorenzo Boturini, se encargaron de compilar algunos de los temas y materiales contenidos en los “libros de pinturas”, los cuales les sirvieron como fuentes de primera mano para escribir sus crónicas, testimonios e historias.

Sin duda es una pena que no hayan sobrevivido más de estos “libros de pinturas”, sin embargo, no es mi intención alimentar la nostalgia o el resentimiento, por el contrario, mi verdadera pretensión consiste en exacerbar la curiosidad y la inquietud, o para decirlo sin ambigüedades, extender una franca invitación a todos los lectores de *El Bibliotecario* para gozar y redescubrir ese universo fascinante de trazos, colores y texturas. 📖

Bibliografía

- Aguilera, Carmen. *Códices de México*. México, Conacyt, 2001.
- Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*. México, FCE, 1993.
- Códices prehispánicos. Arqueología Mexicana*. Número 23. Enero-febrero, 1997.
- Códices prehispánicos y coloniales tempranos. Arqueología Mexicana*. Edición especial 31. Agosto, 2009.
- Galarza, Joaquín. *Amatl, Amoxtli: El papel, el libro*. Colección Códices Mesoamericanos, Tava Editorial, México, 1990.
- León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1997.
- Soustelle, Jacques. *El universo de los aztecas*. México, FCE, 1996.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Conaculta, 2000.

Con obra de Juan Villoro, la Biblioteca de México estrena Foro Polivalente

Ilustración de Lourdes Domínguez.

César Correa Enríquez

El Foro Polivalente “Antonieta Rivas Mercado”, construido y adaptado en lo que era el auditorio de la Biblioteca de México, inició sus actividades en septiembre con la puesta en escena *Conferencia sobre la lluvia*, de Juan Villoro, en la que actúa Diego Jáuregui bajo la dirección de Sandra Félix y la escenografía e iluminación de Philippe Amand.

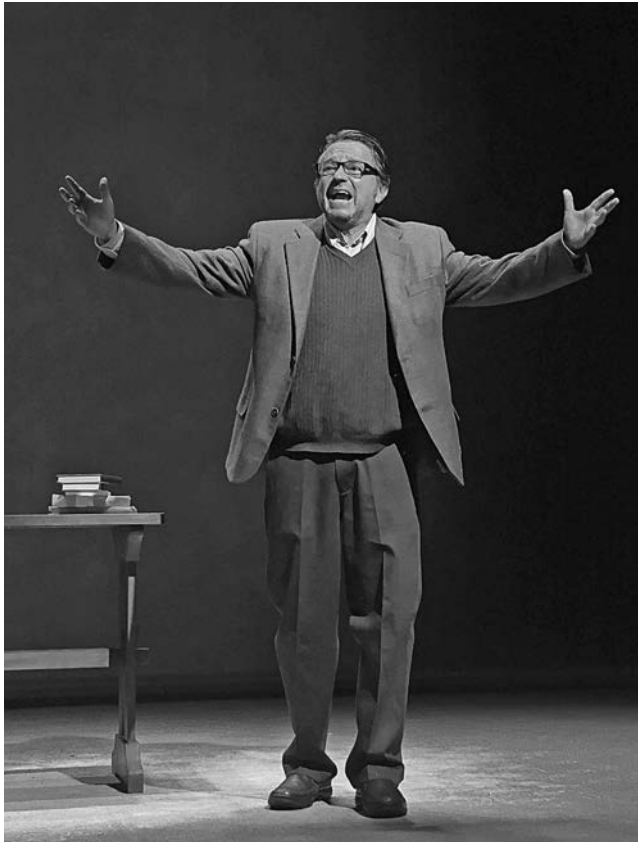
La presentación de la obra y la inauguración del Foro fueron anunciadas por Fernando Álvarez del Castillo, Director General de Bibliotecas del Conaculta, acompañado por el poeta Eduardo Lizalde, Director de la Biblioteca de México; el escritor Juan Villoro; la directora de teatro Sandra Félix; el director artístico de la Compañía Nacional de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes, Luis de Tavira; el actor Diego Jáuregui y Guillermo Quijas, de la editorial Almadía.

Álvarez del Castillo explicó que el Foro es uno de los espacios de la Biblioteca de México cuya remodelación estuvo a cargo de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, con capacidad para 172 personas, un escenario móvil de 12 por 8 metros, tres camerinos, un área para ensayos y equipos nuevos de sonido e iluminación.

El Foro Polivalente lleva el nombre de “Antonieta Rivas Mercado” por su vinculación con José Vasconcelos y para continuar con la tradición del taller teatral que hace 24 años nació por iniciativa de Jaime García Terrés.

En *Conferencia sobre la lluvia*, el protagonista, un bibliotecario de edad madura, se dispone a disertar sobre el tema cuando se da cuenta que ha perdido el discurso y a partir de ese momento busca justificaciones, improvisa y comienza a relacionar el tema de la





Escena de la obra *Conferencia sobre la lluvia*. Biblioteca de México-Compañía Nacional de Teatro. Foto CNT/Sergio Carreón Ireta.

lluvia con su vida personal, dando pie a reflexiones, anécdotas y confidencias que llega a sustentar con citas y versos de diversos escritores.

“Cualquiera de los que nos hemos dedicado toda la vida a estar entre libros —dice el autor—, nos hemos preguntado cómo es la vida de estas personas que se dedican a los préstamos, que son los grandes intermediarios, como los carteros en una novela de amor al llevar las cartas, las cuales sólo pueden existir porque él las entregó”.

Agrega que un personaje como el bibliotecario nos remite “a las intrigas, los afectos, las rivalidades que se establecen con los libros como talismanes del afecto y, muchas veces, también del poder”.

“Una biblioteca es la casa de los libros y nos pareció oportuno reflexionar sobre ellos, a partir de una de las figuras más necesarias y más insoslayables de la vida intelectual, que es la del bibliotecario, la del intercesor secreto que hace que los libros lleguen a nosotros, el que los escoge, el que los clasifica”, dijo Villoro, y celebró que

el inicio de la obra coincidiera con este nuevo recinto: “nunca pensamos que podríamos estar aquí reunidos estrenando una obra. Ya estrenar es difícil y estrenar una obra, que al mismo tiempo estrena un edificio, es todo un reto. Creo que aquí, en este espacio, resonarán muchas otras voces y es para nosotros un orgullo ser los primeros en participar en este Foro”.

A su vez, Luis de Tavira señaló que con el regreso de Juan Villoro a los argumentos teatrales, se inauguró un teatro con una nueva puesta en escena, “situación que no sucede siempre, es más casi no sucede”.

Por su parte, en el vestíbulo del Foro donde se exhibe un mural del Dr. Lakra, la directora Sandra Félix recordaba que el Taller de Teatro de la Biblioteca de México inició sus actividades en 1989 ofreciendo a los jóvenes un lugar de reflexión y de expresión artística:

El espacio con el que contábamos tenía, en un principio, paredes cubiertas por cartones de huevo para aminorar el eco, luces hechas con botes, que luego fueron aumentando y mejorando a reflectores teatrales, unas pequeñas gradas y un piso de cemento. Aunque el foro del Taller de Teatro fuera un lugar muy austero, siempre estaba lleno de vida: clases, ensayos, construcción de escenografías, realización de utilería, confección de vestuarios, presentaciones del propio taller, de grupos invitados y lecturas bilingües, incluso funciones dobles del Programa Nacional de Teatro Escolar INBA/SEP.

Explicó que para la inauguración del Foro Polivalente “Antonieta Rivas Mercado” se invitó a Juan Villoro, antiguo colaborador de la Biblioteca de México, a hacer una propuesta teatral, dando como resultado *Conferencia sobre la lluvia*, ingenioso y brillante monólogo sobre el amor y la lectura a través de las confesiones de un bibliotecario. “Esta inauguración, con este estreno, simboliza el comienzo de una nueva etapa que nos honra”, concluyó.

Conferencia sobre la lluvia realizó en septiembre una corta temporada para regresar a finales de 2013 con más representaciones, en tanto el Foro Polivalente “Antonieta Rivas Mercado” continuará con el taller teatral, presentando otras obras y abriendo sus puertas para la realización de conferencias, mesas redondas y una variedad de eventos culturales. 📖

La Sinfónica de la Escuela Nacional de Música de la UNAM en Berlín

La Orquesta Sinfónica de la Escuela Nacional de Música (OSENAM) de la Universidad Nacional Autónoma de México se presentó en la inauguración del Festival Young Euro Classic de Berlín, el pasado 26 de julio, hecho por de más relevante ya que por primera vez en 14 ediciones, se seleccionó a una orquesta mexicana para participar y abrir este foro que se desarrolla durante el verano y que se ha caracterizado por invitar a las mejores orquestas juveniles del mundo.

En conferencia de prensa, antes de su viaje a Alemania, la cual se llevó a cabo en la Biblioteca de México, recinto donde por más de seis semanas los 92 músicos realizaron sus ensayos, su director, el maestro Sergio Cárdenas, acompañado de Francisco Viesca Treviño, director de la Escuela Nacional de Música; Armando Lodigiani, director general de Cooperación e Internacionalización de la UNAM, y Miguel García, subdirector de Promoción Cultural de la Bibliote-

ca de México, calificó la presentación como “un concierto histórico y una manera de mostrar la contundente pureza de la música mexicana”.

Señaló además que la invitación para viajar a Berlín marca un importante precedente por ser la primera vez que una agrupación musical mexicana con casi 100 músicos abre uno de los festivales de

música más importantes del mundo”. Con respecto a la famosa Sala de Conciertos de la Plaza de los Gendarmes consideró que “es una sala muy hermosa que se instituyó como espacio cultural después de la caída del Muro que dividía a las dos Alemanias y que puede ser equiparada en importancia con la Sala de Conciertos de la Filarmónica de Berlín”.



Sinfónica de la Escuela Nacional de Música de la UNAM en concierto en la Biblioteca de México.
Fotografía: Alicia Lomeli.



Sergio Cárdenas y la Sinfónica de la Escuela Nacional de Música de la UNAM. Fotografía: Alicia Lomeli.

También informó que el programa para los tres conciertos incluye una interesante selección de piezas como son: música del ballet *Romeo y Julieta* de Sergei Prokofiev, el *Concierto para piano No. 5*, opus 73, conocido como *Emperador*, de Ludwig van Beethoven, que contará con la participación de la pianista Guadalupe Parrondo, así como *La noche de los mayas*, que da nombre al concierto, y que es la obra más prodigiosa de Silvestre Revueltas, y en cuya interpretación se respetó la partitura original con 13 percusionistas. “El repertorio que hemos conformado, si bien es de una gran multiplicidad de estilos, subraya la condición universal de la música, pero sobre todo, del nivel internacional y la calidad que ostentan los músicos mexicanos. No puedo sino sentirme orgulloso de trabajar al lado de estos jóvenes”, señaló.

“Durante las seis semanas que estuvimos en la Biblioteca de Mé-

xico adoptamos los ensayos seccionales, es decir, primero las cuerdas, luego los alientos, pero además cada sesión cuenta con los comentarios de expertos y cada uno asume las críticas y busca mejorar su nivel; yo lo único que puedo asegurar es que este concierto será la gran muestra de calidad de nuestra música”, refirió Sergio Cárdenas, quien realizó sus estudios en el Westminster Choir College de Princeton y en la Universidad de Música del Mozarteum de Salzburgo. Su catálogo como compositor consta de más de 100 obras, muchas de las cuales han sido interpretadas en Alemania, Austria, Italia, Polonia, Suiza, Estados Unidos, Bélgica, Egipto y México.

En su intervención, Francisco Viesca Treviño consideró que conocer la música del presente para tocar la música del futuro es una de las directrices de la Orquesta Sinfónica de la Escuela Nacional de

Música de la UNAM, y por ello su principal carta de presentación tanto en México como en Berlín será la calidad. “Quisimos invitar para estos conciertos a un 30 por ciento de alumnos de diversas escuelas del interior de la República, entre éstas las de gran tradición en Morelia, para que acompañaran a los integrantes de la orquesta y dieran cuenta de la gran riqueza musical que existe en todas las regiones de nuestro país”, aseveró.

Por su parte, Armando Lodi-giani, comentó que “sin duda es un caso inédito el que se haya invitado a una de nuestras orquestas juveniles a un festival de tanta relevancia internacional”. Además, consideró que la Universidad continúa respaldando con recursos económicos a estudiantes de sus diversas áreas para que puedan realizar estudios en el extranjero, o como en este caso, por la solicitud de Berlín, para trasladar a la orquesta durante una semana, lo que implica un gran apoyo económico por los gastos de hospedaje y alimentación de casi un centenar de jóvenes.

Para finalizar, Miguel García celebró que este concierto fortalezca y enriquezca la presencia de las actividades musicales del programa cultural anual de La Ciudadela.

Cabe señalar que antes de su arribo a la capital alemana, la Sinfónica ofreció dos conciertos a beneficio en la ciudad de México, uno en la Sala Nezahualcóyotl y el otro en la Biblioteca de México, el 14 y 15 de julio, respectivamente, cuya entrada fue gratuita para el numeroso público que convocó esta agrupación musical. (SS) □

Programa de fomento a la lectura en la ENBA

Marisa Romo Baeza
Irene Rosillo Álvarez

*Algunos libros son para probarse,
otros para tragarse
y algunos pocos son para masticarse
y digerirse.*
Francis Bacon

El 11 de octubre de 2012, y después de varios años, un sueño se convirtió en realidad: la Sala Infantil Profesor “Nahúm Pérez Paz”, de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) abrió sus puertas como espacio de laboratorio para los alumnos y para la comunidad que se relaciona con la atención a los niños y el fomento a la lectura.

La Sala Infantil “Nahúm Pérez Paz” que forma parte de la Línea de Investigación “Evaluación de la conducta lectora de los estudiantes de la ENBA”, es un escenario equipado con los medios y recursos necesarios para llevar a cabo experiencias integradoras de lectura para los usuarios que asisten a ella, así como también para los estudiantes que fungen como coordinadores de actividades, diseñando la pla-



Cada una trabajando para el trabajo final. Fotografía: ENBA de la SEP.

neación, desarrollo y evaluación del trabajo vivencial con niños de 6 a 12 años de edad.

A un año de su inauguración, esta sala infantil ha sido requerida por docentes y alumnos de la ENBA, para realizar actividades de práctica y cierre del semestre. También ha sido opción de esparcimiento para los hijos de trabajadores, docentes y de estudiantes, incluso se

han registrado usuarios externos pertenecientes a las colonias aledañas.

Con la sala infantil, y porque los libros están para ser usados, nació también el programa de fomento a la lectura de la ENBA, que reconoce el valor de esta actividad como tarea profesional del bibliotecario quien propicia que la información sea leída.

CORONA DE ORO Y PREMIO DEL MUNDO LATINO A JOSÉ EMILIO PACHECO

En el marco del festival internacional Noches Poéticas de Struga, en la República de Macedonia, que se llevó a cabo del 22 al 27 de agosto, se entregó el Premio Internacional Corona de Oro 2013, al poeta y traductor José Emilio Pacheco “por su distinguida trayectoria en el ámbito de la poesía y la literatura”, anunció Ediciones Era, casa que publica la obra del escritor mexicano. En este festival internacional, considerado uno de los más relevantes en su género, se entregan además los reconocimientos: “Hermanos Miladinov”, al mejor libro de poesía publicado en Macedonia y el “Puentes de Struga”, para poetas jóvenes emergentes. Pacheco recibió también el Premio del Mundo Latino Víctor Sandoval, galardón que compartió con el español Joan Margarit y que fue otorgado por el jurado conformado por Piedad Bonnet, Elva Macías, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega, Luis García Montero, Eduardo Lizalde y Juan Manuel Roca. El premio, que consiste en 125 mil pesos que otorgan el Instituto Cultural de Aguascalientes y el Seminario de Cultura Mexicana, a cada poeta, será entregado durante la XV edición del Encuentro de Poetas del Mundo Latino en Aguascalientes, a realizarse en noviembre.



Prefiero leer sola. Fotografía: Cortesía ENBA de la SEP.

Para encuadrar dicho programa se consideró necesario conceptualizar la lectura:

Como un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado. En este ámbito, la lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo construye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto.¹

Desde esta perspectiva, el acto de leer se convierte en una capacidad compleja, superior y exclusiva del ser humano, que comporta una serie de procesos biológicos, psicológicos, afectivos y sociales, estableciendo una relación de significado y significativa con lo leído

¹ Gómez Palacios, M. (1996) *La lectura en la escuela*. México: SEP, p.19-20.

y lo escrito, llevándolo a una nueva adquisición cognoscitiva.

El saber recuperar y usar la información es un eje fundamental para la vida cotidiana. En un mundo globalizado donde la información cobra especial relevancia, es necesario replantear la misión y función social del bibliotecario como un promotor de lectura; como mediador para formar lectores y sociedades lectoras que incrementen y desarrollen las habilidades necesarias en los individuos; para hacer uso pertinente de la información y con ello impacten positivamente en el desarrollo integral y equitativo de los ciudadanos y por ende de las sociedades.

La función del bibliotecario ya no es sólo de conservador y celoso “guardián” del conocimiento, sino que ha pasado a ser un moderno profesional, encargado del tratamiento y gestión de la información para satisfacer las necesidades informativas de la comunidad de usuarios a la que sirve, es decir, que los bibliotecarios han ido incorpo-

rando nuevos roles profesionales en un proceso continuo y progresivo, adaptando e integrando en sus tareas el uso de la tecnología.


Este moderno profesional efectúa las diversas estrategias, actividades y funciones; recopila, administra, procesa, difunde y disemina la información necesaria para el progreso científico, técnico y humanístico de la sociedad. Además, descubre y diagnóstica las necesidades de la comunidad a la cual sirve creando servicios y productos de alta calidad, acordes al mercado de información actual.

El programa de fomento a la lectura de la ENBA ha ido ampliando y diversificando sus estrategias con la finalidad de atender las necesidades de escuelas, asociaciones y estudiantes, que de forma independiente están relacionadas con la lectura; sus actividades van desde la orientación para la organización de los recursos de información, ambientación de las bibliotecas escolares, planeación, desarrollo y evaluación de actividades de lectura



Ilustración de Lourdes Domínguez.

con los niños de distintos años escolares, así como orientación a los comités de padres de familia para el desarrollo de la semana de lectura, maratones de lectura, ferias del libro, etc.

En este escenario académico los estudiantes interesados en desarrollar sus habilidades de promotores de lectura o formadores de lectores pueden hacerlo mediante dos opciones: prácticas profesionales y servicio social adentrándose al complejo mundo del fomento de la lectura mediante la participación en un curso-taller. 

DINERO PARA LA CULTURA: OBRA DE GABRIEL ZAID

El reconocido poeta y ensayista mexicano Gabriel Zaid (Monterrey, 1934) presentó su más reciente libro *Dinero para la cultura*, obra en la que plasmó sus 40 años de experiencia intelectual dedicados al tema de la cultura, a la que entiende “como el gran ejercicio de la libertad humana”. Según información de su casa editora, resalta la diversidad temática que aborda el autor y vislumbró que se convertiría “en referencia obligada para cualquier consideración sobre la cultura y sus reales funciones”. Además, debido a los textos que incluye, el libro es una herramienta excepcional, ya que en ellos se elaboran propuestas concretas, detalladas y avaladas por las firmas de los más destacados intelectuales que lo siguen en esta aventura. Al respecto, el también ganador del Premio Xavier Villaurrutia (1972) por su texto *Leer poesía*, opinó que “hay que reconocer tres clases de cultura: La animal, la cultura como noción antropológica, y la que interesa en este libro, o sea, la cultura de la libertad creadora”.



Trabajo colaborativo. Fotografía: Cortesía ENBA de la SEP.

Cuántos cuentos cuentan Vivencias de un grupo de lectura libre en Colima

Lectoras Coparmex Colima*

*Un libro es necesario
como la jarra de agua o una barra de pan.
Como la amistad y el amor,
la literatura es un atributo de la vida
y un arma de la inteligencia y la felicidad...*

Antonio Muñoz Molina¹

Disfrutar, compartir, aprender y desaprender, son algunos de los verbos clave que pueden servir para definir nuestra experiencia lectora, gracias a los encuentros del grupo que se reúne durante dos horas cada jueves, en las oficinas de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), en la capital del estado de Colima.²

Fundado en 2006 gracias a los esfuerzos de la señora Esther Alvarado y coordinado en la actualidad por Ceci Zamora, cuenta con

*Coty Fernández, Jesica Gómez-Jauregui A., Carina González, Ileana Maisterra, Laura Isabel Moreno, Laura G. de Moreno, Paty Moreno, Sofía Orendáin, Adelina Palomar, Viviana Rosales, Brenda Saucedo, Cristina Tapia, Ceci Vizcaino, Ceci Zamora y Genaro Zenteno.

¹Antonio Muñoz Molina. "Grandes ahorros", 4 de julio de 2012. <http://antoniomuñozmolina.es/2012/07/grandes-ahorros/>

² www.coparmex-colima.org.mx/

varias integrantes, autoras, todas ellas, del presente texto.

Al darnos a la tarea de reflexionar sobre nuestras sesiones, las voces de las lectoras, protagonistas disciplinadas, únicas e irrepetibles de esta historia, se entrelazan, confunden y complementan, tal y como sucede durante nuestras agradables sesiones de diálogo, análisis y diversión.

¿Por qué leemos?

Es la interrogante esencial que da aliento a nuestros testimonios.

Una experiencia asombrosa del acto de leer es que se encuentran espacios, como suele ocurrir en la cocina, para todos los sentidos: se ve, se siente, se toca, se oye y se escucha. Cada texto es similar a un platillo exclusivo conformado por diferentes texturas, sabores, olores, que se distingue por atraer la vista y abrir el apetito con el objetivo de disfrutar de toda una sinfonía culinaria.

Al asistir a un grupo de esta naturaleza esos sentidos se agrandan:

se ve hacia una misma y hacia las otras personas; es posible tocar y oír nuestra experiencia unida a la de las demás y escuchar múltiples voces: las propias, las ajenas, las de cada autor, las de los personajes.

A diferencia de lo que ocurre en una clase tradicional de literatura, a la que se asiste como estudiante a escuchar lo que sabe y dice un profesor, nosotras modificamos los papeles: mientras que en una clase se va a *recibir*, en el encuentro grupal se acude también a *dar*.

Se trata de paladear el recuerdo de cada párrafo de un libro; de traerlo a la memoria para unirlo a otras lecturas; de identificar qué sabor fue el que predominó bajo la óptica de alguien en particular. No obstante, esos sabores a veces cambian porque otra persona, al degustarlo, registró un ingrediente adicional, tuvo otra impresión. Es particularmente enriquecedor conocer la interpretación que cada una le da a un texto, lo que a alguien se le va, la otra se encarga de encontrarlo. Cada una aporta algo



Fotografía: Cortesía de Lectoras Coparmex Colima.

muy especial, lo que nos ha ayudado a crecer como personas así como a enriquecer enormemente nuestras vidas. Somos felices leyendo y compartiendo... lo peor que puede pasarnos es, definitivamente, dejar de asistir.

Letras, textos y lecturas: disfrutar la vida en palabras

En la literatura descubrimos un sin fin de aprendizajes y de mensajes subyacentes a partir de los comentarios amenos y de las perspectivas diversas de las participantes. Aprendemos unas de otras al abordar temas tan variados como divertidos.

Por otra parte, resulta de particular interés conocer a tantos autores con su forma de ver la vida: sus ideologías y pensamientos. Hemos aprendido a relacionarnos con los libros de manera diferente, lo cual hace que seamos capaces de disfrutar cada vez más lo que leemos.

Creamos un espacio en donde nos encontramos con nosotras mismas por medio de un texto leído en común. Nos buscamos en cada palabra y tratamos de descubrir nuestra individualidad —los significados de nuestra vida— de manera comunitaria. La lectura nos ha transformado: es nuestro lenguaje, pero además es nuestra mirada y nuestros oídos, los cuales se prestan para saborear la vida, para valorar lo que otra persona siente, para conocer lo que alguien más sabe, para amar lo que otro adora. Como la palabra es la señal fundamental de que nosotras estamos aquí, disfrutamos la vida en palabras.

Se trata, también, de una travesía multidimensional: es un viaje físico gracias al cual se visitan muchos lugares; un recorrido intelectual que permite vislumbrar tanto la propia mente como la de las integrantes del grupo; al final se convierte en un trayecto espiritual y

EDICIÓN CONMEMORATIVA POR 50 AÑOS DE *RAYUELA*

Para celebrar el 50 aniversario de *Rayuela*, Alfaguara sacó una edición conmemorativa cuyo apéndice sobre Julio Cortázar (1914-1980) narra la historia de la novela e incluye un mapa con el París de la obra, con la rue Seine, la Biblioteca Mazarine, el Pont des Arts, el Pont Neuf, Monsieur Le Price y el cementerio de Montparnasse. *Milenio* informó que *Rayuela* salió de la imprenta el 28 de junio de 1963, una fecha clave para la novela por la trasgresión que hizo Cortázar forzando las fronteras de los géneros. Los expertos consideran que con esta obra nació el llamado “boom” latinoamericano, al que se sumarían autores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes. *Rayuela* es una novela o “contranovela”, como la llamó el propio Cortázar, que rompió los estereotipos y fronteras al exponer todas las posibilidades de la experimentación narrativa. También, Alfaguara publicará en breve *Clases de literatura*, que muestra una faceta poco conocida del autor y que recoge las lecciones de literatura que dio en Berkeley (California), en 1980. Además, Argentina celebrará en 2014 el centenario de su nacimiento con exposiciones, nuevas ediciones, eventos literarios y hasta videojuegos.

EL LLANO EN LLAMAS A 60 AÑOS DE SU PUBLICACIÓN

Como un homenaje a seis décadas de la primera edición del famoso libro de cuentos *El Llano en llamas* (1953), de Juan Rufo, integrantes del Foro Internacional de Narración Oral leyeron en el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia, narraciones breves recopiladas en esta publicación como "El día del derrumbe" y "Anacleto Morones", actividad que finalizó con una interacción entre los participantes y el público asistente, como informó *El Universal*. Se recordó que la obra refleja escenarios del periodo revolucionario y postrevolucionario, donde los personajes, en su mayoría campesinos, buscan sobrevivir dentro de un paisaje árido y solitario, característicos de Comala, poblado ubicado en Colima, marco también de su novela *Pedro Páramo*, publicada dos años después. *El Llano en llamas* fue reeditado en tres ocasiones por el Fondo de Cultura Económica.

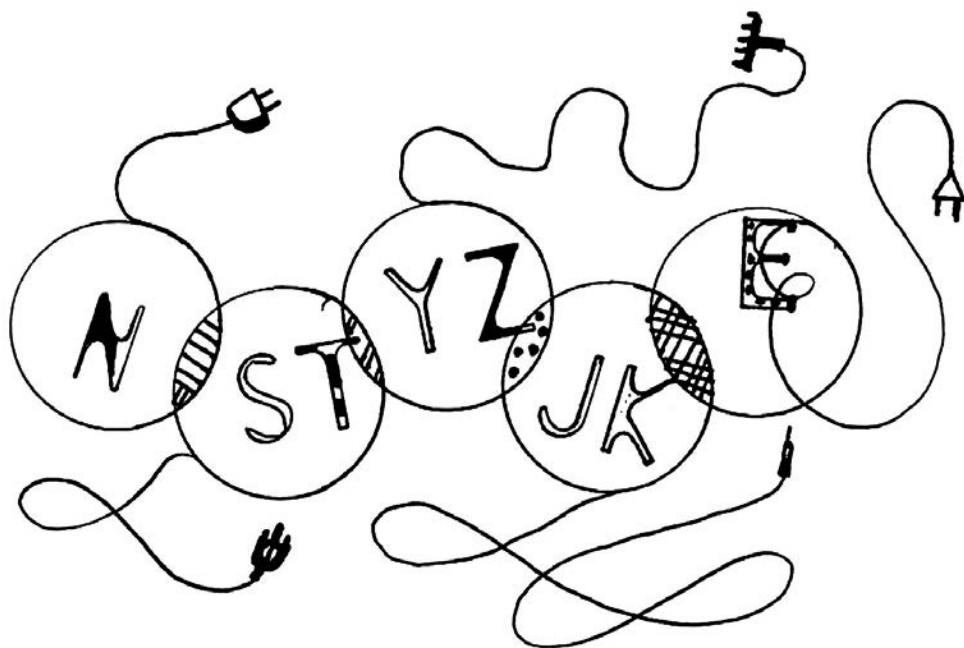


Ilustración de Lourdes Domínguez

emotivo porque se explora toda una amplia gama de emociones, de sentimientos y de ideas.

Nuestra hora egoísta de lectura nos desconecta de la rutina. Lo delicioso de pertenecer a un grupo de lectura libre es poder compartir cada momento de impacto personal que tuvo cada quien al leer de manera individual. Volvemos a vivir un instante mágico extra que alimenta el alma y el intelecto; nos brinda oportunidades de introspección al explorar nuestra interioridad. Es una serie de experiencias que no concluye nunca, por el contrario, se incrementa, se modifica y crece de manera continua.

Cuando todas hablamos, es casi posible ver las letras salir de nuestras bocas; asimismo, se pueden admirar las ideas sobre la mesa, al igual que las preocupaciones, las pasiones, los quehaceres, los ideales, los desencantos, los suspiros.

Pasión y magia

El grupo de lectoras Coparmex Colima nos ha permitido leer a creadores que no hubiéramos leído cada una por separado. Un claro ejemplo es la novela *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust: obra extensa y profunda. En grupo tenemos la posibilidad de entender mejor un libro, aparentemente complejo, con las aportaciones de todas. A lo largo y ancho de estos años hemos formado una comunidad muy unida que ha convertido a la lectura en una parte fundamental de la vida, y nos ha permitido, a la vez, cultivar una amistad sincera e invaluable.

Nuestra familia literaria no se dedica a leer porque busque o ya posea conocimiento (al menos no solamente por ese motivo): lo hace, esencialmente, porque tiene una *pasión*: la de utilizar otros cristales

para contemplar el mundo: las propuestas de quienes escriben. Jugamos con ellas como si contáramos con un caleidoscopio; de ahí que compartir esas letras, el café (el té o el agua), así como la vida, se ha vuelto el motivo principal para acudir jueves a jueves a entrar en sintonía con el grupo. Descubrimos y construimos los días, palabra a palabra, en comunidad. Admiramos la belleza de las letras inmersas en una sociedad en la que, día con día, se privilegian las acciones que tengan una “utilidad”, en especial económica; el disfrute de los placeres estéticos —en todas sus formas—, lamentablemente se va haciendo, cada vez más, a un lado.

Leer puede ser una experiencia muy gratificante y emotiva. Cuando se hace de manera individual y en silencio es una actividad solitaria que también es posible disfrutar en alto grado, pero la experiencia de compartirla en grupo nos enseñó los en-

cantos de socializarla: de convertir nuestras lecturas individuales en agradables tertulias de intercambio de aquello que pensamos, de lo que percibimos y de lo que nos emociona para dejarlo plasmado en el mundo.

En efecto, al leer no sólo viajamos a lugares recónditos o inexistentes, sino que (re)vivimos las vidas de otras personas o espiamos desde la lejanía; aprendemos, conocemos y reconocemos. Cada vez que comenzamos un relato se recrea un nuevo universo dentro de la cabeza, diseñamos los escenarios, damos vida a los personajes y creamos una realidad que es sólo nuestra, la cual, si bien surge del texto, en nuestra imaginación se vuelve única: nunca será idéntica a la creada por otros lectores.

Después de haber leído y de conocer diversas experiencias, nos alegramos de no ir a una “clase de literatura”, sino a un “Grupo de *lectura libre*”, porque simple y sencillamente es magia pura. □



Fotografía: Cortesía de Lectoras Coparmex Colima.

OTORGAN PREMIO “CIUDAD LECTORA” A GÓMEZ PALACIO

Con el proyecto “Gómez, Palacio de la lectura” presentado por el Instituto Municipal de la Cultura y cuyo objetivo es impulsar el fomento a la lectura, la ciudad de Gómez Palacio, Durango, recibió el reconocimiento “Ciudad lectora”, que otorga la Conferencia Nacional de Instituciones Municipales de Cultura (CONAIMUC). La distinción es por una amplia campaña que desde enero se lleva a cabo en los medios de comunicación de la entidad, en la que se ofrece una serie de actividades lúdicas que combina cine, lectura, música y teatro. Entre las acciones importantes que se promueven en dicha campaña, se encuentran: Taxis Rosas, lectura en movimiento, cuyos vehículos para mujeres fueron dotados de libros y revistas; la donación permanente de libros, la celebración del Día Internacional del Libro; diversos eventos apoyados por el INBA y el Conaculta, entre ellos “Leyendo se entiende la gente”, “Un cuento que cuento contigo”, “Leo, luego existo” y “¿Quieres que te lo lea otra vez?”. Además, se impuso récord de lectura colectiva con la Fundación John Reed.

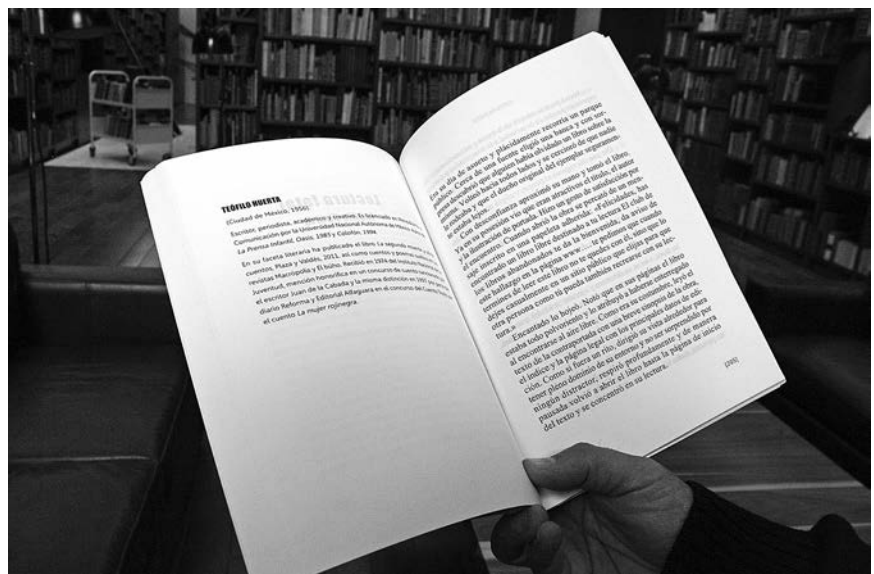
Lectura fatal*

Teófilo Huerta

Era su día de asueto y plácidamente recorría un parque público. Cerca de una fuente eligió una banca y con sorpresa descubrió que alguien había olvidado un libro sobre la misma. Volteó hacia todos lados y se cercioró de que nadie le rodeaba y que el dueño original del ejemplar seguramente estaba lejos.

Con desconfianza aproximó su mano y tomó el libro. Ya en su posesión vio que eran atractivos el título, el autor y la ilustración de portada. Hizo un gesto de satisfacción por el encuentro. Cuando abrió la obra se percató de un mensaje inscrito en una papeleta adherida: “Felicidades, has encontrado un libro libre destinado a tu lectura, *El club de los libros abandonados* te da la bienvenida, da aviso de este hallazgo en la página www... te pedimos que cuando termines de leer este libro no te quedes con él, sino que lo dejes casualmente en un sitio público que elijas para

*Cuento incluido en la antología *2099-b*, Ediciones Irreverentes, Madrid, 2013. Reproducido con autorización del editor.



Fotografía: Juan Toledo.

que otra persona como tú pueda también recrearse con su lectura.”

Encantado lo hojeó. Notó que en sus páginas el libro estaba todo polvoriento y lo atribuyó a haberse enterregado al encontrarse al aire libre. Como era su costumbre, leyó el texto de la contraportada con una breve sinopsis de la obra, el índice y la página legal con los principales datos de edición. Como si fuera un rito, dirigió su vista alrededor para tener pleno dominio de su entorno y no ser sorprendido por ningún distractor, respiró profundamente y

pausadamente volvió a abrir el libro hasta la página de inicio del texto y se concentró en su lectura.

Poco a poco se adentró en la trama y su interés creció. Su expresión pasaba de la seriedad a la tranquilidad y como si fuera una barca se dejó llevar por la corriente.

Pasada más de una hora vio su reloj y con parsimonia dobló cuidadosamente un ángulo superior de la página en que detuvo su lectura y cerró el libro. Se levantó satisfecho y se retiró del jardín. Día con día regresó al parque y eligió una u otra

banca para continuar su entretenida lectura. Su intención era concluir la en el sitio donde había hallado el material para abandonarlo allí mismo. Eso sí, hojear el libro se le había complicado pues sus dedos presentaban lesiones que las atribuía a picaduras de mosquitos.

En algunas de las oportunidades en que se adentró en el texto en aquel paraje, otros paseantes frecuentes fueron testigos de algunos cambios de conducta de aquel ávido lector. Por supuesto siempre lo vieron interesado en las páginas, pero lo curioso fueron sus cambios físicos, pues de la gallardía y tranquilidad con que se sentaba en la banca y procedía con su tarea, vieron su deterioro y ejecutar actitudes que con el tiempo se incrementaron en frecuencia y combinaciones, como la de toser, rascarse, jalar aire o sacar su pañuelo para secarse el sudor. La ale-



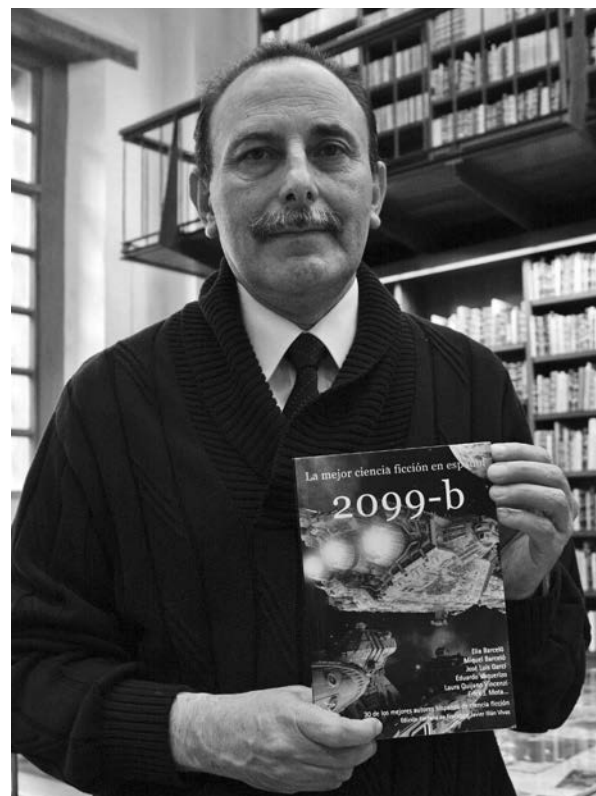
Ilustración de Jesús Portillo Neri.

gría y concentración inicial también se transformaron en angustia. Esos visores por lo general atribuyeron la transformación del lector a la propia obra que con tanto ahínco cargaba y leía.

Después de varios días, en su banca preferida del jardín abrió el libro y su vista nublada le impidió leer por lo que lo cerró de inmediato. Cuando más necesitaba la ayuda de alguna persona, nadie lo observaba. Se levantó desconcertado y titubeante al dar los pasos. Minutos posteriores sobre la acera que lo conducía a su casa, sintió un mareo que lo puso alerta y como reflejo sujetó su libro. El mareo fue mayor y le hizo falta aire. Se llevó la mano libre al pecho a la vez que ya con angustia quiso jalar oxígeno. En un instante perdió el conocimiento, cayó estrepitosamente contra el cemento y murió, el libro naturalmente se desprendió de sus manos y fue a caer a varios metros de él, justo en una cuneta entre la banqueta y la calle.

Era imponente lo solitario que aparecía aquel cuerpo tendido en el suelo. El total abandono de un individuo cuyo cerebro minutos antes recreaba otro mundo y mucha compañía. Parecía que el libro había renunciado a él.

Las primeras personas que divisaron al sujeto, nunca advirtieron la presencia del libro. El hombre fue levantado muchas horas después por una ambulancia y llevado al centro forense. El médico legista extendió el siguiente informe: “Hombre de aproximadamente 36 años de edad, peso corporal de 70 kilos y estatura de 1.75 metros. Falleció aproximadamente a las 14:35 horas. Presentó



Teófilo Huerta. Fotografía: Juan Toledo.

fractura en el parietal derecho causada por el desvanecimiento posterior al deceso por obstrucción respiratoria. Los análisis de sangre, así como de la piel, de la mucosa nasal y de los pulmones arrojan la presencia de esporas originadas por la bacteria *Bacillus anthracis*, comúnmente identificada como ántrax...”

En otro momento en la acera del accidente, una joven y hermosa estudiante divisó en la cuneta el libro que creyó extraviado y abandonado, se agachó para recogerlo y ya en su posesión vio que eran atractivos el título, el autor y la ilustración de portada. Hizo un gesto de satisfacción por el encuentro. Cuando abrió la obra se percató de un mensaje inscrito en una papeleta adherida: “Felicidades, has encontrado un libro...” 📖

El bibliotecario, el alma de la biblioteca

Armando Fuentes Ruiz

Han transcurrido 30 años desde aquel histórico 2 de agosto de 1983, fecha en que inició la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en nuestro país. Sus venas han sido esas personas que muestran en su actividad diaria perseverancia y tenacidad; que además transmiten toda una serie de valores que caracterizan la manera de proporcionar un servicio eficiente y eficaz, con amabilidad, cortesía, atención, espíritu de servicio, y atención a las necesidades de información de los usuarios. Por supuesto me refiero a los bibliotecarios, quienes hacen que la biblioteca, ese recinto de cultura, información y conocimiento, cobre vida, independientemente de la cantidad de equipos de cómputo o del acervo que posea. Los bibliotecarios son sin duda, el alma de las bibliotecas.

El reconocimiento a su trabajo que hasta hace unos años se daba a nivel local, trascendió a partir del 20 de julio del 2004: la figura del bibliotecario quedó registrada en el Calendario Cívico de Conme-



Actividades culturales y de fomento a la lectura en la Biblioteca Vasconcelos. Fotografía: Juan Toledo.

moraciones al instaurarse el Día Nacional del Bibliotecario.

Considerando la gran relevancia del trabajo bibliotecario la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Fundación José Ortega y Gasset, coeditaron en 2005 el libro *La misión del bibliotecario*, obra conmemorativa que es un estandarte para comprender tan noble labor y en donde el autor es-

pañol señala que la misión es lo que un hombre tiene que hacer en su vida, algo exclusivo de él.

Ante la demanda y necesidad de información de los usuarios, el bibliotecario tiene como misión servir, y así lo demuestra, por ejemplo, en aquellas ocasiones en que ya en su horario de salida espera a que se retire el último usuario, o bien, con amabilidad le informa que existe el servicio de préstamo a domicilio

para que pueda leer y disfrutar de hasta tres libros de manera simultánea en su hogar o en el sitio que él desee y los pueda consultar hasta por una semana; es el bibliotecario quien algunas veces compra los materiales para llevar a cabo las actividades de fomento a la lectura; el que se para frente a su presidente municipal para demandar apoyos para la biblioteca, y que busca mejoras en su biblioteca para beneficio de los usuarios.

Muchos bibliotecarios se han formado de manera empírica a través de la experiencia, y luchan inclusive contra la adversidad al saber, en la mayoría de los casos, que cada tres años cambia la administración municipal y con ello existen grandes posibilidades de que se le sustituya por otra persona ajena a dicha función, debido a que en la mayoría de los municipios no existe la plaza de bibliotecario y son contratados como personal de apoyo, auxiliar, o algún otro. Sí, el bibliotecario empírico es el que predomina en las bibliotecas públicas de la Red Nacional: no es un profesional pero sí un profesional en realizar con esmero y dedicación su noble labor y al capacitarse a través de los años con los cursos que imparte la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta.

Con el paso del tiempo ha ido desapareciendo el mito de que el bibliotecario es una persona que sólo se encarga de cuidar que los usuarios no se lleven los libros. No es así. El bibliotecario tiene múltiples funciones, manifestadas en las *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas pú-*



Bibliotecaria con usuarios en biblioteca pública del Distrito Federal. Delegación Gustavo A. Madero.

blicas donde se reconoce a este servidor público como un recurso de vital importancia en el funcionamiento de una biblioteca, que debe estar capacitado y motivado a fin de proporcionar servicios óptimos a la comunidad.

El bibliotecario actual es facilitador, navegador y hasta gerente de la información. Su función es atender con amabilidad y cortesía a los usuarios y otorgar de manera adecuada los servicios bibliotecarios: orientación, consulta o referencia, fomento a la lectura, préstamo a domicilio e interno. Además registra diariamente los datos estadísticos, promueve los diversos aspectos de la biblioteca entre todos los sectores de la comunidad, organiza los materiales y catálogos de su biblioteca a fin de facilitar el acceso a la información, aplica los criterios y procedimientos de manera uniforme y trabaja en equipo, con el propósito de brindar un buen servicio.

La mayoría de ellos coincide en que hay muchas cosas agradables

en el desempeño de su labor, como el trato con las personas, el apoyarlas cuando realizan sus tareas y facilitarles la búsqueda de la información; realizar los cursos y talleres de “Mis vacaciones en la biblioteca”; asistir a las escuelas e invitar a los alumnos y profesores para que acudan a la biblioteca; realizar actividades de extensión bibliotecaria en el aula, el hospital o el parque; sugerir algún libro, una novela o un libro de poesía, y para ello se requiere además que el bibliotecario sea un lector.

De la Biblioteca Pública Central Estatal de Chiapas “Centro Cultural Jaime Sabines”, Sandra Aguilar Damián, nos dice: “Cuando doy cursos de computación me gusta que los padres de familia también se interesen por conocer el manejo de las computadoras y que tomen la clase junto con sus hijos en el área de Módulo de Servicios Digitales”. El bibliotecario de hoy comprende que la biblioteca no es exclusiva para un sector de la co-

munidad, que si el papá o la mamá acompañan al niño a hacer la tarea, la estrategia es invitarlo y proporcionarle una revista, un periódico o un libro, y de manera sutil irlo incorporando al mundo de la biblioteca, porque en muchos grupos de la sociedad se detecta que aún hay quienes desconocen el funcionamiento de una biblioteca.

Xóchitl Iztlasihuac Zamarripa Murguía, de la Biblioteca “Concepción Quintero Tapia”, del municipio de Culiacán, Sinaloa, nos cuenta:

La biblioteca antes estaba ubicada frente a la plazuela y los niños y niñas la visitaban mucho al salir de clases al medio día. Recuerdo a una niña de tres años de edad que le gustaba mucho ir a dibujar; su nombre es Diana Lizbeth Guzmán Guzmán. Tomaba los crayones y empezaba a rayar toda la hoja y ya que terminaba me decía “¿qué tal, cómo está mi dibujo?” En una ocasión sus padres y sus hermanos la estaban buscando y no la encon-



Labor bibliotecaria. Fotografía: Juan Toledo.

traban por ningún lado, hasta que se les ocurrió ir a la biblioteca y ahí estaba muy a gusto dibujando. Su mamá le dijo: “Vamos, porque ya es la hora que te tomes tu biberón”. Dianita no quería dejar de dibujar y yo le dije, “ve Dianita ya es hora de comer y me traes la mitad de tu biberón”. Y sí, a la media hora llegó Dianita con medio biberón para mí.

Una experiencia gratificante, es la que cuenta Mónica Pérez Santana, de la Biblioteca Pública Central Estatal “Profesora Rafaela Suárez”, de Colima:

Tengo 30 años trabajando en la biblioteca y a lo largo de esos años he pasado por todas las áreas; me considero una persona actualizada, preparada, con conocimientos autodidactas; conozco personas que empezaron a venir a la biblioteca siendo niños a los cuales en alguna ocasión les di cursos de verano y que ahora son profesionistas, que cuando me ven me saludan con gusto. Otros que ahora son funcionarios se acuerdan que en sus tiempos de estudiantes acudían a la biblioteca y que en más de una ocasión les ayudé a buscar la información para sus tareas. Por todo eso me gusta ser bibliotecaria.

Otra anécdota de la misma bibliotecaria:

En una ocasión, en el Módulo de Servicios Digitales, una persona buscaba información sobre menús



Actividades culturales y de fomento a la lectura en la Biblioteca Vasconcelos. Fotografía: Juan Toledo.



Actividades culturales y de fomento a la lectura en la Biblioteca Vasconcelos. Fotografía: Juan Toledo.

y recetas de comida vegetariana con la finalidad de poner un restaurante. Ella no sabía nada de computación y yo apenas estaba aprendiendo a usar Internet, pero eso no impidió que la ayudara y se fue satisfecha con la información que pude proporcionarle. Al tiempo ella regresó a darme las gracias y a traermé una invitación para que asistiera a la inauguración de su restaurante y me dijo que mi ayuda le había sido de mucho valor.

Zulma Gómez Ambriz, de la Biblioteca Pública Municipal “Dr. Alberto Oviedo Mota”, del Ejido Oviedo Mota Indiviso, en Mexicali, Baja California nos narra:

Al orientar a amas de casa, que tenían una idea equivocada al pensar que era demasiado tarde para aprender, he podido compartir con ellas lo que un día alguien más compartió conmigo. Ahora se les

facilita mirar las noticias en un periódico, así como sacar nuevas recetas de cocina, y no sólo eso sino que además pueden estar en comunicación con sus familiares lejanos por medio del e-mail. Jóvenes sin recursos vienen a tomar un curso de computación, también niños y personas que no cuentan con una computadora en su casa, mucho menos con servicio de Internet y que gracias al espacio de una biblioteca han ingresado al mundo de las redes sociales y otras tantas cosas favorables que nos ofrece este espacio.

Finalmente podemos afirmar que el bibliotecario se enamora de su labor, de su trabajo, y aunque es consciente de que existen múltiples carencias, se las ingenia para apoyar de la mejor manera a sus usuarios. Por todo lo anterior, el bibliotecario es sin duda el alma de la biblioteca. 📖

PARALELO 9MX

Organismos de la sociedad civil agrupados en la Conferencia Nacional de Instituciones Municipales de Cultura (CONAIMUC), impulsan la industria del ramo a través de Paralelo 9MX, proyecto apoyado por el Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Su objetivo es fortalecer las industrias culturales y creativas de México mediante foros productivos de capacitación donde participen responsables de cultura y desarrollo económico de los municipios de la República, así como emprendedores creativos y funcionarios públicos, con el fin de lograr una dinámica de mercado competitiva en campos como: artes visuales, artesanías, libros, prensa, presentaciones artísticas, gastronomía, medios audiovisuales e interactivos, diseño y servicios creativos, entre otros. Municipios de los estados de Chihuahua, Aguascalientes, Zacatecas, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Oaxaca, Yucatán y Baja California, serán sedes de las primeras acciones donde Paralelo 9MX ofrezca capacitación presencial para que las industrias culturales y creativas logren entrar a una dinámica de mercado competitiva y eficaz.

El desfile del amor, de Sergio Pitol

Javier Ortiz

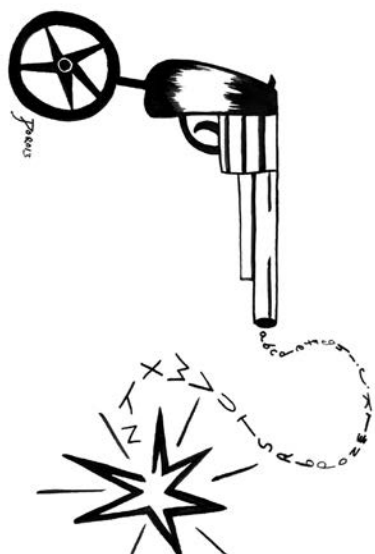


Ilustración de Jesús Portillo Neri.

Corre el año 1973 y recién llegado de Inglaterra con motivo de la edición de su libro *El año 1914*, el profesor de Historia en la Universidad de Bristol e historiador mexicano Miguel del Solar, comienza a vislumbrar, a partir del asesinato del joven austriaco Erich María Pistauer, lo que será su siguiente libro: *1942*, año crucial de la vida nacional donde confluye la sociedad del México posrevolucionario (la clase porfirista, que se niega a reconocer que el país ha cambiado, y la clase revolucionaria naciente, herederos del movimiento armado).

El hecho de sangre perpetrado a las puertas del edificio Minerva de la colonia Roma, en la ciudad de México, cobra significado cuando el ambiente en el que se desarrolla es la fiesta que ofrece Delfina Uribe, dueña de una galería de renombre entre los círculos intelectuales y políticos de la época. En dicha celebración se encontraba “medio México” —con personajes como Frida Kahlo y Dolores del Río—, y el austriaco muerto, se pensaba, habría sido asesinado por un “drástico ajuste de cuentas entre agentes alemanes (se decía que el austriaco asesinado era alemán) y sus secuaces locales”. Sin embargo, la versión más sencilla, pues no contiene contexto político ni social, es: Alcoholidado en demasía, trata de abordar por la fuerza un coche particular confundiendo con un taxi, los ocupantes asustados y casi en legítima defensa, le disparan.

A sus escasos diez años y al cuidado de sus tíos Dionisio y Eduviges, Del Solar es testigo del asesinato, pues habitaba temporalmente el edificio en cuestión. El asesinato Pistauer, era “hijastro de

Arnulfo Briones, el hermano de su tía Eduviges, un muchacho llegado hacía poco a México”.

Sergio Pitol nos ofrece una novela sin desperdicios, que nos permite solazarnos sus tintes irónicos y de buen humor; una tía Eduviges que no deja de sorprender con sus actitudes porfirianas, o como remarca Pitol, de época independiente, donde considera a las nuevas clases surgidas de la revolución meros arribistas. En la otra esquina, Delfina Uribe, dueña de talentos intelectuales y mordaz crítica de la clase alta que no tiene otras ocupaciones que vivir la moda y el coctel.

Conforme transcurre la novela, Pitol nos sumerge en lo más recóndito de las pasiones humanas, egocentrismos y seres descarnados presentados con ágil prosa. Considerada del género negro, *El desfile del amor* (Colección México Lee, Conaculta, 2012), aborda un caso para resolver, sin embargo, sólo es un artificio del autor para dejarnos ver el ambiente caricaturesco, y hasta cierto punto grotesco, de la sociedad mexicana de aquel momento. □

Reflexiones que invitan a pensar la acción de leer

Socorro Segura

La lectura. *Elogio del libro y alabanza del placer de leer*, es una de las más recientes publicaciones del poeta, ensayista, crítico literario, escritor y editor mexicano, Juan Domingo Argüelles.

Se trata de un volumen bellamente empastado, de fácil manejo y una tipografía ligera a la vista, que cuenta con 117 páginas, 50 de las cuales son “maravillosas ilustraciones, que dialogan con la palabra y la hacen más felizmente expresiva”, a decir del propio autor, trabajo de la reconocida diseñadora Irma Bastida Herrera, publicado por el Fondo Editorial del Estado de México (FOEM) y presentado en el marco de la XXXIV Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería (FILPM).

Los textos presentados en breves párrafos que con un lenguaje accesible y un dinámico juego de palabras —que refleja un diálogo con el lector—, expresan claramente no sólo las opiniones del escritor y reconocido promotor del libro y la lectura, sino una serie de reflexio-

nes que invitan a pensar detenidamente sobre la acción de leer, no como una obligación, sino como el verdadero placer que da la lectura, además de “felicidad, alegría, conocimiento, desarrollo de la agudeza en la sensibilidad y la emoción.”

La primera reflexión versa sobre la celebración del libro (23 de abril en todo el mundo y 12 de noviembre en México), equiparable al de las madres o de la mujer, que como muchas otras, se ignoran durante todo el año. Por lo que el autor infiere, que si verdaderamente es tan importante, no debería conmemorarse y honrarse sólo un día.

En otras consideraciones, el poeta menciona que la lectura es una extensión de nuestro pensamiento, por ello “leer no se termina”. También, que las personas no son mejores porque hayan leído más libros que otras, sino por la capacidad que tienen para comprenderse a sí mismas y a los demás. Además, que la lectura es mucho más que una herramienta, y que los lectores “se hacen lenta y pacientemente, con

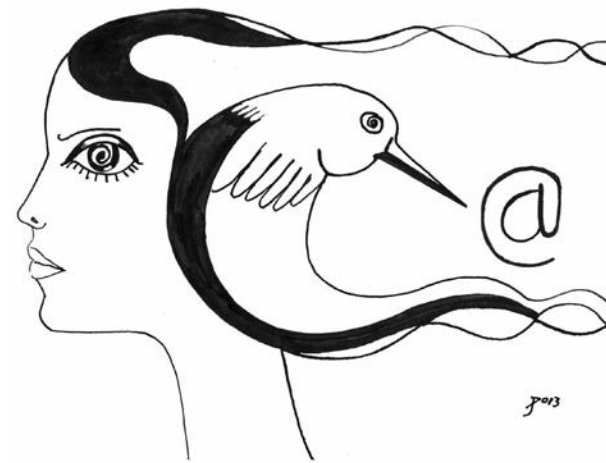


Ilustración de Jesús Portillo Neri.

esmero y con la conciencia de participar en una afición gozosa y constructiva que los lleva a entregarse, felizmente, en los amorosos brazos de la lectura.”

Vemos que para el escritor, la lectura “siempre es *algo más*. Un *algo más* que es inasible, incalculable, incuantificable, que escapa a toda estadística”. Los beneficios de la lectura no son necesariamente inmediatos, pero tarde o temprano podemos constatar que las palabras que alguna vez se leyeron en un libro, “llegan a nuestra memoria, o

La lectura

Elogio del libro y alabanza del placer de leer

JUAN DOMINGO ARGÜELLES | ILUSTRACIONES: IRMA BASTIDA HERRERA



más bien reviven, y nos dan la verdad que necesitamos.”

De ahí que Juan Domingo Argüelles esté plenamente convencido de que la lectura es un hábito, sobre todo para los lectores profesionales o para quienes “han convertido el libro en un vicio. Para los demás puede ser un *hobbie*, una afición, un feliz gusto que no admite horarios ni disciplinas ni imposiciones, mucho menos autoimposiciones.” Opinión que sin duda compartimos todos, pues la base de cualquier disciplina es la constancia.

De igual forma insiste en que para leer se debe empezar “por lo básico y no por lo clásico”. Así que no pretendamos iniciarnos en la lectura con grandes obras de la literatura clásica universal, sino por “las buenas lecturas”, aquellos textos oportunos

y aptos para las personas que se inician en esta actividad.

En otra de sus aportaciones en torno al tema, menciona que la lectura siempre está para el que la necesita, así como que existen muchos y muy variados libros para aquellos que deseen leerlos; el problema radica, no en el hecho de que haya una gran variedad de libros, sino en el que “faltan las personas y los mecanismos cordiales para compartir la lectura.”

Domingo Argüelles plantea que aun cuando indudablemente la lectura nos aporta información, conocimiento, saber, habilidad, destreza, interiorización y expansión del pensamiento, no llevamos a cabo el acto de leer por estas múltiples razones, sino que lo hacemos por placer, porque hacerlo no nos garantiza la sabiduría en sí, como

tampoco “la mejoría humana en su sentido ético o moral”, pero muy probablemente sí el beneficio humano, como en todo proceso educativo y cultural.

Otro atinado punto de vista que expone el autor es que aunque la lectura resulta importante, no se lee por esa razón, sino porque ésta resulta placentera y vital; pues lo que es relevante para unos, no lo es para otros. Concluye que leer puede ser importante para “quien realice dicha tarea”. Por otra parte, es contundente al señalar que la lectura como signo de prestigio social, se ha convertido en un cliché que se debe combatir para que “no termine siendo un obstáculo en nuestro proselitismo lector”.

Aquí aparece una aseveración al respecto que me parece más que atinada: “La sociedad está regida por personas exitosas que no se distinguen precisamente por leer libros. Y la mayor parte de los que



Ilustración de Jesús Portillo Neri.

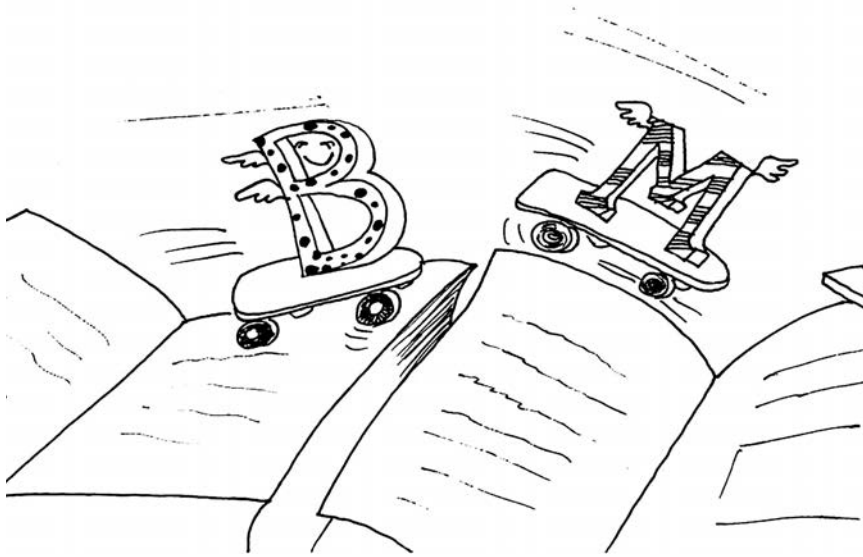


Ilustración de Lourdes Domínguez.

tienen el poder económico y político no alcanzaron este estatus por su calidad de lectores”.

Hacia la parte final de la publicación, el también editor precisa que la lectura aunque desee medirse “es un bien intangible e inmesurable. Por eso su medida exacta no está en la cantidad de libros, páginas, palabras o caracteres leídos, sino en la forma en que enriquece nuestra vida.” Así que de nada sirven las estadísticas porque no son éstas quienes revelen “lo más profundo de las consecuencias lectoras”.

El autor concluye que “la lectura es, ante todo, un ejercicio pleno de libertad”, por lo que no se debe obligar a nadie a leer, ni imponer títulos; sería mejor brindar diversas opciones de lectura. “Mientras no entendamos esto, seguiremos sin entender por qué mucha gente no lee o se resiste a leer.”


Como podemos ver, las aportaciones que nos comparte Juan Domingo Argüelles en torno al tema, hacen de la publicación un importante medio para obtener un cúmulo de conocimientos, así como para recordarnos el significado que la lectura debe tener en nuestro bagaje cultural.

Independientemente de su estilo (simple y no simplista como él mismo acota) caracterizado por un sencillo juego de palabras, nos deja con su obra no sólo un extraordinario ejemplo más de su trabajo literario —que rebasa las 30 publicaciones y casi la mitad de ellas dedicadas al libro y la lectura—, sino un importante recurso que además de llevarnos a la reflexión, se convierte en un procedimiento en el que tendríamos que apoyarnos para iniciarnos en el hábito de la lectura.

Es en mi opinión *La lectura. Elogio del libro y alabanza del placer de leer*, una continua muestra de fina sensibilidad, que invita al razonamiento a todo tipo de lectores. Sencilla, realista y a la vez cargada de simbolismos, es una obra que aunada a la reflexión, invita a la práctica. Sí, pero no al cumplimiento literal de leer, peor aún, pasar página por página sin un entendimiento real de lo que el autor desea transmitir. Pues en mi consideración, éste va más allá de presentarnos un texto que trata sobre el libro y la lectura.

Su finalidad es despertar la conciencia y la sensibilidad que la lectura requiere, pues como él mismo

refiere con la cita de Robert Louis Stevenson: “En todo aquello susceptible de recibir el nombre de lectura, el proceso tiene que ser absorbente y voluptuoso; tenemos que deleitarnos con el libro, embelarnos y olvidarnos de nosotros mismos, y acabar la lectura con la cabeza rebotante del más abigarrado y caleidoscópico baile de imágenes, incapaces de dormir o de tener un pensamiento continuado.”

Juan Domingo Argüelles (Chetumal, Quintana Roo, 1958). Realizó estudios de lengua y literatura hispánicas en la UNAM. Ha publicado 13 libros de poesía, 5 antologías y más de una decena de ensayos literarios, además de sus importantes estudios sobre el libro y la lectura. En el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se ha desempeñado como Coordinador de publicaciones periódicas de la Dirección General de Publicaciones, como Subdirector de la revista *Tierra Adentro*, así como Director de Normatividad, Entrenamiento e Información de la Dirección General de Bibliotecas. Es columnista de la sección cultural de *El Financiero*, *El Universal* y *La Jornada*. Asimismo es colaborador de las revistas *Libros de México*, *Quehacer Editorial*, *Este País* y *El Bibliotecario*. Ha impartido conferencias y cursos sobre la lectura en México y el extranjero. Entre otros reconocimientos ha recibido el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta (1987), Premio de Ensayo Ramón López Velarde (1988), Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen (1992) y el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1995). Actualmente es Director editorial de la revista *Ibero* de la Universidad Iberoamericana y trabaja en la promoción y el fomento de la lectura con maestros, bibliotecarios, promotores y estudiantes. 

Dos poemas

Gerardo Carrera*

Los árboles respiran,
la tierra susurró mi nombre.
Fui papel, luz, sonido.
Temí del viento,
el viento bueno y noble sobre las flores,
sobre los campos, traspasó mi corazón
con filamentos de invisible olvido.

* * *

Cuando de noche me acuesto,
la bestia olfatea mi interior.
Imagino tu cuerpo,
un corazón, un respirar.
Dentro de mí, la bestia
da vueltas inquieta.
Huelo tu recuerdo, aúlla.
Desespero y desgarras.
Sé que romperá las cadenas
de mi cuerpo.
Que correrá buscándote,
sin importar el amor o la vida.
Llévame bestia feroz,
hasta el infierno.

* Poeta y promotor cultural, Gerardo Carrera es maestro en Letras por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente se desempeña como Coordinador de Fomento a la Lectura en bibliotecas públicas del Instituto Coahuilense de Cultura y catedrático en Letras Españolas en la Universidad Autónoma de Coahuila. Es autor de los poemarios *Muchacha pájaro*, *Frío en el trópico* y *Signos del viaje*. Los presentes poemas forman parte de su más reciente libro, *El fuego de Antonio* (2011), publicado por la Coordinación General de Bibliotecas, Publicaciones y Librerías del Gobierno del Estado de Coahuila.

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda

Adolfo Castañón

“... el olor de los libros santifica la maledicencia.”

Anónimo, “Las tertulias”

Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, No. 20, p. 1

I

Para el niño que fue Adolfo Castañón Morán, la Biblioteca de Hacienda¹ y el *Boletín Bibliográfico* (periódico de grandes dimensiones: 34 x 46.5 cm.), representaron espacios vivientes, indiscernibles de su educación y formación personal. Como su padre, el Lic. Jesús Castañón Rodríguez (1916-1991), se desempeñaba como “responsable” de dicho *Boletín*, desde 1954 en unas oficinas anexas al depósito de la Biblioteca y como casi todos sus colaboradores, ayudantes y superiores eran sus amigos las imágenes del padre, el *Boletín* y la Biblioteca como que se encontraban fundidas, trabadas en irreductible identidad.

Don Raúl Noriega Ondovilla, (1907-1975), el Director técnico, era un hombre pulcro, de mediana estatura, ojos azules, pelo blanco y con la mirada luminosa y sonriente. A él rara vez recuerda haberlo visto Castañón Morán en la Secretaría de Hacienda. En cambio, lo iba a visitar en compañía de su padre a su amplia casa en la calle de Camelia en la Colonia Florida, algunos fines de semana y todas los fines de año: en su casa había una réplica de buen tamaño del Calendario Azteca o Piedra del Sol que él estudiaba, una amplia biblioteca donde se reunían algunos de los colaboradores del *Boletín* como Andrés Henestrosa, Arturo Arnáiz y Freg, Ralph Roeder. A otros colaboradores el niño que fue Adolfo se los encontraba en el despacho que tenía el Lic. Jesús Castañón en el centro, en Gante 15,² número 402: Augusto Hernández Arreola, Moisés González Navarro, Ernesto de la Torre Villar, René Avilés, Francisco Liguori, Xavier Taver Alfaro, entre otros, discutían apasionadamente sobre temas de política e historia mexicana, cantaban e improvisaban y seguían discutiendo, como si estuviesen vivas las ideas de Francisco Zarco, Luis de la Rosa, José María Luis Mora, Sebastián Lerdo de Tejada, Ignacio Manuel Altamirano... Otros nombres ausentes sonaban en el aire: Antonio Caso, Samuel Ramos, Daniel Cosío Villegas. Y es que ese puñado de estudiosos de la historia mexicana que se congregaba en torno a el *Boletín Bibliográfico* no estaba solo: formaba parte de una generación mexicana —la nacida a lo largo de la dos o tres primeras

¹ Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

² Jesús Castañón Rodríguez antólogo y presentó páginas de F. Pedro de Gante en el *Boletín Bibliográfico*.



Boletín bibliográfico.

décadas del siglo— a la que le había tocado vivir el proceso de los últimos años de la Revolución, la creación de instituciones, el conflicto religioso, la “cristiada”, conocida así gracias al libro de Jean Meyer, la ardua institucionalización, la Segunda Guerra Mundial, la consolidación del cardenismo, y todos los ismos sexenales que siguieron. Al igual que la generación de 1915 —compuesta por Manuel Gómez Morán y Daniel Cosío Villegas, entre otros— a éstas le era particularmente sensible la soledad y la fragilidad de ese proyecto de país llamado México. El *Boletín Bibliográfico* se inició durante la gestión presidencial de esa eminencia gris llamada Adolfo Ruiz Cortines, uno de los presidentes mexicanos cuya acción a largo plazo en diversos campos está aún por ser reconocida y a quien se ve retratado en compañía de su gabinete en el número 6 del *Boletín*, con motivo de la inauguración de la VI Feria del libro mexicano, marco en el cual fue lanzado el *Boletín*.

Las efemérides mexicanas y en particular republicanas tuvieron en el *Boletín Bibliográfico* y en la Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda un eje y un punto de apoyo: la conmemoración de la constitución de 1857, la instalación del recinto de Homenaje a Benito Juárez dentro del Palacio Nacional, la conmemoración de la invasión francesa de la batalla del 5 de

mayo y del fusilamiento de Maximiliano. Todas estas fechas se presentaron ante los ojos de ese niño, hijo de un historiador, como fiestas cuya médula eran los preparativos mismos.

II

Entre las anécdotas que recuerdo en relación con aquella época, registro una: Margarita Josefina Castañón Morán, mi hermana y yo íbamos a pasar cuanto día feriado o vacación teníamos al Centro, ya sea para acompañar a mi madre, Estela Morán, a su consultorio de dentista en una clínica de la Secretaría de Educación Pública en la calle de Guatemala o a mi padre a Palacio Nacional, donde alguna vez me extrañó encontrar entre los numerosos autos oficiales un convertible deportivo europeo. Obviamente preferíamos acompañar a mi padre, y entrar a Palacio donde saludábamos a los soldados casi por su nombre y teníamos la sensación de que todo mundo nos conocía. La administradora del *Boletín*, la señorita Ana Luisa Meyer Díaz —quien por cierto escribió para el *Boletín* una serie de artículos sobre la historia de las ferias del libro en México— era para nosotros “Anita”, un hada madrina que nos permitía acompañarla al depósito de los libros y recorrer con ella los corredores inhóspitos como tiros de mina. Con el tiempo, mi hermana y yo tomamos confianza, y Anita nos llevaba a ese almacén y nos dejaba ahí instalados en algún rincón en el fondo de la biblioteca viendo libros y revistas.

Un día, mientras estábamos leyendo revistas antiguas, se apagó la luz y la oscuridad más densa nos envolvió. Nos asustamos mucho y mi hermana empezó a llorar diciendo desconsolada que ahí nos íbamos a quedar para siempre. Yo tuve una idea. Había observado que las altas estanterías metálicas de la biblioteca estaban provistas de escaleras corredizas que podrían desplegarse desde el fondo hasta la entrada. Si nos apoyábamos en las escaleras encontraríamos la salida: así lo hicimos, no sin dificultades, pues el piso estaba sembrado de libros y papeles, y la escalera no corría, teníamos que deslizar en la oscuridad los papeles mientras oíamos

los ruidos y chillidos de las ratas que eran las habitantes habituales de aquel lugar. Primero llegamos hasta el fondo de la biblioteca y luego, desde ahí, con ánimos redoblados alcanzamos con muchos esfuerzos la entrada que reconocimos a lo lejos por la raya de luz que enmarcaba la puerta de entrada y que poco a poco se fue agrandando. Cuando por fin llegamos a la puerta empezamos a golpearla y a gritar pero en un primer momento no obtuvimos respuesta. Al final, oímos la voz de un vigilante quien nos pidió calma y nos dijo que iría a buscar ayuda. Al fin, llegó alguien capaz de abrir la puerta, acompañado de mi asustado padre quien, como todos los empleados del Palacio Nacional, se había visto acarreado hasta el Zócalo para saludar al presidente yugoslavo Josef Broz Tito, quien hacía una visita de Estado (1963). Luego de ese episodio, a los diez años, supe que yo nunca me perdería en una biblioteca y que compartía con la Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada el secreto de una aventura que me había llevado a conocer, a oscuras, sus entrañas.

III

El *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda* fue fundado en el marco de la 6ta Feria del Libro Mexicano que estuvo situada en la calle de Héroe, en el lugar más conocido como Plaza de Indianilla, hoy sede de juzgados y tribunales en la Colonia de los Doctores. Su primer número apareció el sábado 20 de noviembre de 1954. Se publicó en forma anónima por el departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público siendo Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda el Lic. Raúl Noriega y editor responsable el Lic. Jesús Castañón Rodríguez. Durante esa fecha se publican 25 números diarios y a partir del 26 la publicación tendría una periodicidad mensual. A partir del número 50 de su primera época aparece el siguiente directorio del *Boletín*, "Órgano del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Dirección General de Prensa y Redacción de la Memoria": Director Técnico, Lic. Raúl Noriega, Director Lic. Manuel J. Sierra, Responsable Lic. Jesús Castañón Rodríguez, Colaboradores permanentes Sr. Román

Beltrán Martínez, Jefe del Departamento de bibliotecas y archivos económicos; Lic. Moisés González Navarro, Subjefe del Departamento de bibliotecas y archivos económicos; Lic. José Miguel Quintana, Lic. Renato Molina Enríquez, Dr. Manuel Carrera Stampa y Lic. Ernesto de la Torre Villar. Dibujante, Carlos Pérez de León, Administración: Srta. Ana Luisa Meyer Díaz.

Con motivo del primer aniversario de la publicación del *Boletín Bibliográfico* el Lic. Jesús Castañón Rodríguez (secretario responsable de redacción), hizo una breve historia y expresó algunas de las líneas editoriales que rigieron la publicación:

Balance del Boletín Bibliográfico

El pasado día primero, con el número 70 y con su plana central dedicada a J. Guadalupe Posada, cumplió su segundo aniversario el *Boletín Bibliográfico* de esta Secretaría de Hacienda, que empezó a publicarse el 20 de noviembre de 1954, con motivo de la "VI Feria Mexicana del Libro".

Se pensó entonces que su vida estaría limitada a la duración de ese acontecimiento, o sean 26 números. En ese lapso se publicaron dos ensayos de bibliografía, una referente al Plan de Ayutla y la Reforma, y la otra de Geografía de México.



Palacio Nacional. Fotorreproducción tomada de *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*. Tomo I.

En esos 26 números se publicaron las biografías e iconografías de los Secretarios de Hacienda, desde la Independencia hasta nuestros días. También se publicaron 26 notas de historia económica, bajo el rubro de “Fichas para la Historia Económica de México”, con documentos provenientes del Archivo Histórico de Hacienda. Notas sobre libros básicos para el estudio de la economía de nuestro país, escritos por autores mexicanos. Una serie de notas sobre las revistas económicas que se ha publicado en México a partir del siglo pasado.

Las principales bibliotecas oficiales del Distrito Federal fueron objeto de estudios y se publicó una breve historia de cada una de ellas.

La organización fiscal en México fue dada a conocer por medio de unos estudios que proporcionara gentilmente el Sr. Lic. Hugo B. Margáin. Se informó al público sobre nuestro tesoro bibliográfico en la sección denominada “un libro raro”, y se procuró volver a publicar algunos trabajos de escritores mexicanos del siglo pasado, que por innumerables razones habían permanecido en la obscuridad o al margen de las reediciones.

Se publicó un “Tratado de paleografía” del que es autor el Sr. Román Beltrán Martínez, Jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de esta Secretaría; Tratado que hasta la fecha se encontraba inédito.

Esto es lo que puede considerarse como los artículos principales de nuestro Boletín independientemente de que aparecieron notas sobre materias diversas.

Al terminar la feria, en el último número, o sea el correspondiente al 15 de diciembre, se publicó un suplemento dedicado al Pensador Mexicano que se había tenido como símbolo de ella; en dicho suplementos se republicó su biografía debida a la puma de Pedro Enríquez Ureña, en el Testamento del Pensador Mexicano, y un manifiesto publicado en 1821 por el propio Pensador, “A las valientes tropas mexicanas”, los folletos de los que se tomaron dichos documentos pertenecen al acervo de nuestras bibliotecas.

Dado el éxito que obtuviera la publicación, esta continuó y así apareció el número 27 el día 15 de enero de 1955 iniciándose con la bibliografía de Joaquín Fernández de Lizardi, con unas fábulas debidas a la pluma del Pensador.

De entonces a la fecha el *Boletín* ha continuado apareciendo quincenalmente, y entre las más importantes aportaciones se encuentran las bibliografías publicadas, que alcanzan un total de 17, entre las que cabe hacer resaltar por su importancia como aportación a la cultura mexicana, las siguientes:

- a) Bibliografía de don Benito Juárez, primera y segundas partes, de la que es autor el señor Román Beltrán Martínez;
- b) Bibliografía de Paleoantropología de México por el doctor Manuel Carrera Stampa.
- c) Ensayos de Bibliografía Espeleológica Mexicana, por el doctor Manuel Carrera Stampa.
- d) Bibliografía de Manuel Toussaint, por el doctor Manuel Carrera Stampa.
- e) Bibliografía sobre Esteban de Antuñano, de José Miguel Quintana.



Palacio Nacional. Fotorreproducción tomada de *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*. Tomo I.

f) Bibliografía de don Antonio Caso, como un hombre en el 10° aniversario de su muerte, por el licenciado Jesús Castañón Rodríguez.

Las bibliografías publicadas hasta la fecha, suman cerca de 6,000 fichas.

A partir del 1° de marzo se abrió una sección denominada "Conciencia de México" en la que se ha procurado revalorizar o buscar nuevos ángulos de aquellos hombres que con su esfuerzo personal, con las armas, con la pluma o el pensamiento, han contribuido a la estructura de la conciencia nacional enfocando principalmente a los extraordinarios dirigentes de la Reforma; en una palabra, se puede decir que se siguió en todo, la trayectoria trazada en los primeros 26 números.

El día 15 de enero de 1956 y teniendo en cuenta que en este año se cumple un centenario del Constituyente de 1856-57 que diera como fuente magnífica la Constitución Liberal que rigiera al país teóricamente, durante 60 años, se inició la publicación de las biografías e iconografías del Congreso Constituyente y se ha insistido sobre el tema de la Reforma desde todos los ángulos posibles en todos y cada uno de los números que se han publicado.

Se han reeditado 2 pequeños libros: "La Breve Noticia De los Novelistas Mexicanos en el Siglo XIX", de Luis González Obregón que se enriqueció con las fotografías de 27 de los novelistas que se citan en la obra, esta iconografía no está incluida en ninguna de las ediciones del mencionado libro: "Del Álbum de Mi Madre" del que es autor el Arquitecto Carlos Obregón Santacilia.

Se ha procurado dar a conocer a los valores de la provincia, en la medida que ello nos ha sido posible.

A la fecha se llevan publicados más o menos, 3,500 títulos sobre diferentes temas.

A iniciativa del C. Oficial Mayor de la Secretaría, licenciado Raúl Noriega y del C. Director de Prensa licenciado Manuel J. Sierra, el Boletín Bibliográfico se distribuye a todo el Servicio Exterior Mexicano con el objeto de que el material sea utilizado por los agregados culturales en sus notas informativas sobre el país; por último, se distribuye a centros de

cultura, periódicos y radiodifusoras nacionales que utilizan el material sin más limitación que citar la fuente de que proviene.

Muchos de los periódicos de provincia utilizan y reproducen nuestro material. Las instituciones culturales de los Estados Unidos de Norteamérica y algunas europeas se han expresado en elogiosos términos de esta publicación que consideran como una de las mejores en su género en el país, prueba de lo anterior es la correspondencia que obra en la Oficialía Mayor y en la Dirección General de Prensa de esta Secretaría.

Aprovechamos la oportunidad para dar las gracias, en primer término a nuestros colaboradores que desinteresadamente y con gran cariño han trabajado durante 2 años. Así mismo agradecemos cumplidamente a nuestros suscriptores y lectores la acogida que ha dado a esta publicación; el esfuerzo conjunto de todos la ha hecho posible.

(*Boletín Bibliográfico*, núm. 71, martes 26 de noviembre de 1956, México, D. F., pp. 1 y 5.)

IV

El BBH publicó más de 400 números que se dividen en dos épocas. Una primera dirigida por el mencionado Lic. Raúl Noriega y por hijo de don Justo Sierra, el ilustre jurista y embajador don Manuel J. Sierra (1882-1970), quien dirigirá también la segunda junto con José Camacho Morales, bajo la responsabilidad de Carlos J. Sierra.

Esta publicación se dedicó a ser bibliografías y reseñas, notas y comentarios de los libros mexicanos, pasando desde el examen de algunos códices prehispánicos y las publicaciones del Virreinato hasta los impresos del siglo XIX y el XX. El *Boletín* es en verdad una feria o un tren de fuentes para la historia y la historiografía mexicanas e hispanoamericanas. De ahí que aunque hayan pasado muchos años y mucho agua haya corrido bajo los puentes no haya perdido su interés y su vigencia. Sus números monográficos sobre Benito Juárez, José María Morelos, la Intervención Francesa, Francisco I. Madero, Ricardo Flores



Biblioteca M. Lerdo de Tejada Foto: Juan Toledo.

Magón, entre muchos otros, son muy apreciados entre los bibliófilos y estudiosos de la cultura y las letras mexicanas. Tenía una sección de “Bibliotecas mexicanas” que iba haciendo la semblanza —pues una biblioteca es como una persona— de cada uno de los diversos acervos nacionales: la del Congreso de la Unión, la del Banco de México, la de la Suprema Corte de Justicia, la de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, la de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la de la Secretaría de Gobernación, la de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de del Ejército, la de la Secretaría de Economía, la de la Dirección General de Estadística, la Palafoxiana de Puebla, las Bibliotecas de Eguiara y Eguren y Beristain, la del Colegio de San Idelfonso; o apuntes sobre “Cómo se formó la Biblioteca Nacional de México” o noticias sobre la Biblioteca del historiador José Fernando Ramírez, entre otros temas. Otra sección ofrecía semblanzas e iconografías de los secretarios de Hacienda “desde la Independencia hasta nuestros días”. Además contaba con las secciones “Espejo de libros”, “Mundi-libros”, “Reseña de libros extranjeros” (a cargo de Irene Nicholson revisando libros en inglés, francés y alemán). Poco a poco ese *Boletín* que sólo iba a durar 26 días prolongó su existencia durante muchos años y, sin descuidar la atención hacia los temas económicos, fue ampliando sus horizontes

hasta transformarse en una mina de noticias para la historiografía y la bibliofilia mexicanas e hispanoamericanas, como lo muestra por ejemplo el hecho de que sus noticias hayan servido para alimentar en parte la *Enciclopedia de México* editada por José Rogelio Álvarez.

En orden alfabético algunos de sus colaboradores fueron: Arturo Arnáiz y Freg, Salvador Azuela, Oscar Castañeda Batres, Ana Rosa Carreón, Manuel Carrera Stampa, Horacio Espinosa Altamirano, Susana Francis, Andrés Henestrosa, Roberto Heredia, Domingo Martínez Paredes, Renato Molina Enríquez, Alberto Morales Jiménez, Irene Nicholson, Antonio Luna Arroyo, José Miguel Quintana, Ralph Roeder, José Rojas Garcidueñas, Xavier Tavera Alfaro, Gutiérrez Tibón, Ernesto de la Torre Villar, Rafael Heliodoro Valle, Fausto Vega, Fanny Rabel, Alfonso Reyes, Marcela de Río, entre los vivos dieron a sus páginas consistencia; y entre los extranjeros ocasionalmente traducidos Marcel Brion y Hubert Juin. También se publicarían textos de autores fallecidos Federico Gamboa, Luis González Obregón, Amado Nervo, José Juan Tablada; entrevistas con escritores como Elías Nandino, Carlos Pellicer, Luis Alberto Sánchez, o bien documentos valiosos para la historia del libro en México como, por ejemplo, las reproducciones facsimilares de los primeros contratos celebrados en Alemania por el impresor novohispano Juan Pablos o el artículo “La novela de las estampillas” escrito por Manuel Carrera Stampa en el Centenario de la Primera Estampilla Postal mexicana. Una red de amigos libreros custodiaba a esos amigos del libro: los Porrúa, Manuel y Rafael, y los libreros de viejo como Ubaldo López, don Amado Vélez, el Lic. Álvarez, don Fernando Rodríguez, los Bonilla, los hermanos Zaplana, don Fernando Villanueva, entre muchos otros, que además se podría uno encontrar los domingos en el mercado de libros de la Lagunilla.

A lo largo de los diversos números del *Boletín* está presente la cultura del libro con temas como los libros raros, los libros de apuntes, las tertulias, los libros viejos, los aditamentos del libro, el arte de la lectura, las erratas, los bibliopiratas, el libro roto, los incunables, los ex libris mexicanos, la tipografía

y la muerte, los insectos y los libros, *El Philobiblión* —título de la obra clásica que se publicó integra por entregas—, entre otros muchos.

Bajo la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines y luego de Adolfo López Mateos y siendo secretarios de Hacienda Antonio Ortiz Mena y luego Antonio Carrillo Flores, el *Boletín Bibliográfico* llegó a ser una verdadera enciclopedia mexicana a través de su acucioso trabajo bibliográfico y hemerográfico respaldado por el vasto acervo de la biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada situada, entonces, en un anexo del Palacio Nacional. La memoria mexicana en la celebración del Bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana no sabría prescindir de este valiosísimo instrumento.

V

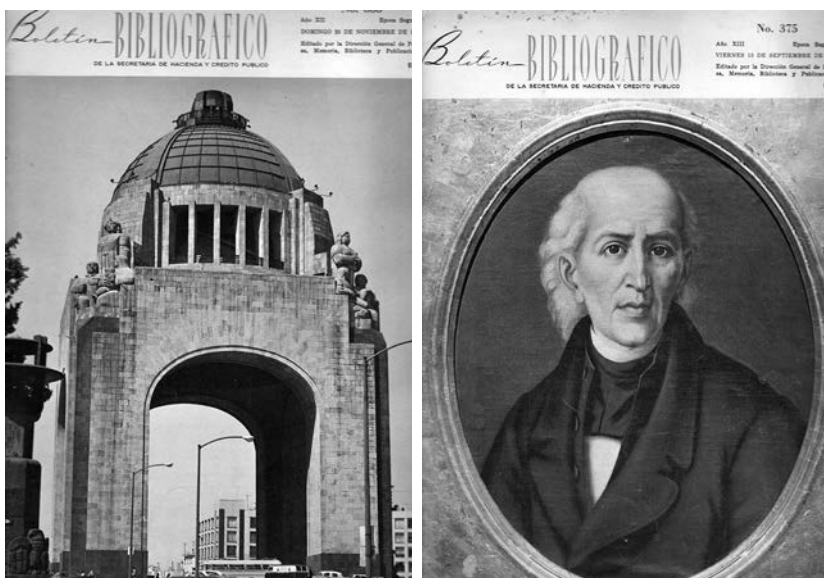
Los primeros números se publicarán diario durante 26 días en el marco de la VI Feria del libro mexicano. Su animador principal fue el Lic. Raúl Noriega, quien había sido director de El periódico *El Nacional* y ahora estaba rodeado de un equipo de entonces jóvenes entusiastas como Carlos J. Sierra, el historiador hondureño Oscar Castañeda, el historiador Ernesto de la Torre Villar, el xalapeño Xavier Tavera Alfaro, René Avilés (padre del escritor R. Avilés Fabila), Moisés González Navarro, Jesús Castañón Rodríguez, quienes a su vez eran alentados por escritores de mayor edad como Andrés Henestrosa, Gabriel Saldívar, Arturo Arnáiz y Freg, José Miguel Quintana. Colaboraban también extranjeros reseñando libros sobre México como la periodista inglesa Irene Nicholson o el historiador Ralph Roeder, autor de las biografías monumentales de *Benito Juárez y su México* (1947, traducida por él mismo al español en 1952), el libro póstumo sobre Porfirio Díaz y del gran libro sobre el hombre del *Renacimiento: The Man of the Renaissance, Four Laugivers: Savonarola, Machiavelli, Castiglioni, Aretino* (1933).

El proyecto del *Boletín Bibliográfico* surgió para definir y consolidar el riquísimo acervo que la Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada había venido

acumulado a lo largo de las décadas con fondos provenientes originalmente de los acervos de los conventos y de los embargos a grandes propietarios.

El *Boletín* —como decían familiarmente sus colaboradores— no fue un hecho aislado. Alrededor, germinaban, se desarrollaban o prosperaban otras empresas culturales relacionadas con la conservación y cuidado de la memoria mexicana como la revista *Historia Mexicana*, *La historia moderna de México* en El Colegio de México, iniciada por don Daniel Cosío Villegas, el *Boletín de la sociedad de geografía y estadística*, la fundación de la Escuela Nacional de Economía o la instauración de los institutos de Investigaciones Históricas o de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

El *Boletín Bibliográfico* traía en su nombre su destino: quería ser una publicación especializada de rescate y salvación de los documentos impresos y de los autores de esos documentos desde la época prehispánica, la virreinal, el siglo XIX y el XX. Era una publicación ante todo abierta a la investigación y dedicada a alentarla en todos los órdenes de la historia y la historiografía: desde la política hasta la historia del arte, pasando por la de la vida cotidiana, la moda, la pintura, la cocina y, por supuesto, la literatura. Pero acaso el momento preferido de los redactores y escritores de la publicación haya



Boletín bibliográfico.

sido el siglo XIX y las figuras señeras de los maestros de aquella época empezando por Carlos de Singüenza y Góngora, Joaquín Fernández de Lizardi, José T. Cuéllar, El Gallo Pitagórico, Guillermo Prieto, los novelistas mexicanos del siglo XIX, Benito Juárez, Juan A. Mateos, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco Sosa, Ángel del Campo, "Micrós", Rafael Delgado, Manuel Orozco y Berra, Beristain y Souza y más cerca de nosotros, Ricardo Flores Magón, Francisco I. Madero, Antonio Caso, José Vasconcelos, Manuel Toussaint, Adolfo Menéndez Samará, Alberto María Carreño, el periodismo en la Revolución Mexicana, los libros de Alfonso Reyes en la Biblioteca de Hacienda o bien sobre temas como la geografía de México o la Constitución de 1917, El café en México, las "Fichas para una Bibliografía espeleológica mexicana" o la Deuda Exterior. Además se publicaron por entregas libros enteros como el ya mencionado *Philobiblión* o la apasionante correspondencia sostenida entre el ilustre bibliófilo michoacano Nicolás León y el sacerdote y humanista Ignacio Montes de Oca, por sólo dar un ejemplo.

De sus curiosas y pintorescas ilustraciones mexicanas o extranjeras, surge el sentimiento o intuición de que, para sus redactores y amigos la historia no era un accidente ni una fantasía sino una suerte de militancia que requería una actitud exigente y curiosa, un atento talante abierto a las trayectorias de las circunstancias regionales, aunado todo ello a una voluntad colectiva de sistematización de la memoria, organización, modernización y fe en el presente porvenir de la mónada o entelequia llamada México, vista y entrevista a la luz de las ideas en el mundo y del mundo de las ideas, en el mundo de la información y la memoria histórica nacionales. La historia era concebida por este puñado de lectores e investigadores no sólo como una hazaña sino como una suerte de deber filial hacia el pasado y hacia el porvenir.

VI

Por dar un ejemplo: el *Boletín Bibliográfico* en su número 5, expone la "Tragedia de los creadores del

Himno Nacional", da noticia en su sección "Bibliotecas mexicanas" de la Secretaría de Agricultura y Ganadería", de "La historia del contrabando en Nuevo México y noticias curiosas por Ernesto de la Torre Villar; sobre la "organización fiscal en México" desde la "Época aborígen y la Primera etapa colonial", por el Lic. Hugo B. Margain una nota anónima sobre un "libro raro", "Pasiones y lamentaciones", un obra musical de Fray Juan Navarro publicada a principios del siglo XVII (1604) en México, una "Bibliografía económica mexicana" y una revista de "Revistas económicas mexicanas", más una "síntesis gráfica de la historia de la letra D" por Gutierre Tibón en su sección "los 26 pilares de nuestra cultura".

El ejemplar valía 25 centavos y se publicó para la VI Feria del Libro Mexicana, el miércoles 24 de noviembre de 1954.

Se ilustra con una reproducción facsímil del ejemplar impreso en 1954 por la Casa Murguía en México del Himno Nacional Mexicano titulado: "La música que cada mexicano lleva en su corazón".

Con motivo del XXV aniversario de la Fundación de la Biblioteca de Hacienda, se exhibió al público parte del tesoro de esa Biblioteca del Tesoro que es la llamada Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada.

Entre los colaboradores don Ramón Beltrán G. —bibliógrafo y paleógrafo de la Biblioteca— Xavier Tavera Alfaro, Augusto Hernández Arreola.

En el número 55, dedicado a honrar a don Benito Juárez, aparece consignado el "directorio": Director Técnico, Lic. Raúl Noriega, Director Lic. Manuel J. Sierra, Responsable Lic. Jesús Castañón Rodríguez, Colaboradores permanentes Sr. Román Beltrán Martínez, Jefe del Departamento de bibliotecas y archivos económicos; Lic. Moisés González Navarro, Subjefe del Departamento de bibliotecas y archivos económicos; Lic. José Miguel Quintana, Lic. Renato Molina Enríquez, Dr. Manuel Carrera Stampa y Lic. Ernesto de la Torre Villar. Dibujante, Carlos Pérez de León, Administración: Srta. Ana Luisa Meyer Díaz. 📖

La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta en coordinación
con el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas
invitan al

CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

XIII

“La biblioteca pública como espacio social”

CONFERENCIAS MESAS DE DISCUSIÓN Y TALLERES

9 y 10 de octubre de 2013

Inauguración

9 de octubre, 10:00 hrs.

CENTRO CULTURAL Y DE
CONVENCIONES EL CARMEN

Calle Hermanos Domínguez s/n, Centro, C.P. 29200
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

Registro y programa general

<http://congresonacionaldebibliotecaspublicas2013.conaculta.gob.mx>

ENTRADA LIBRE

Para mayores informes: En el D.F. al tel.: 4155 0800 ext. 3717 o al correo: vsayago@conaculta.gob.mx

www.facebook.com/rednacionaldebibliotecaspublicas twitter.com/RedNalBiblioPub

